

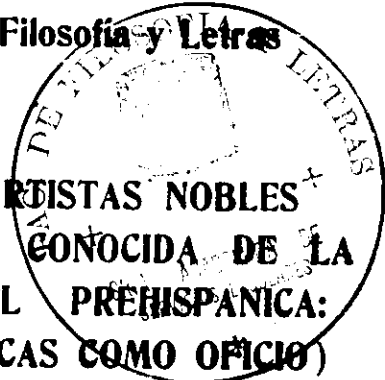
9

2ej.



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras



LOS ARTESANOS ARTISTAS NOBLES  
(UNA FACETA POCO CONOCIDA DE LA NOBLEZA NAHUATL PREHISPANICA: LAS ARTES MECANICAS COMO OFICIO)



T E S I S  
Que para obtener el título de LICENCIADO EN HISTORIA  
p r e s e n t a  
BERNARDO CASTILLO LIRA



Aseora: Lic. Maria José García Quintana  
FACI

0112

México D. F.

1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

260897



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

Juan Castillo y Carmen Lira,  
que a pesar de las dificultades,  
siempre se preocuparon por  
mi educación.

A Laura, sin cuya presencia y apoyo,  
esto no hubiera sido posible.

A mi asesora:

Lic. María José García Quintana,  
que con paciencia dirigió y  
alentó la realización de  
esta tesis.

## INTRODUCCIÓN

El tema de esta tesis surgió a causa de mi ignorancia, pues pensaba que a pesar de lo importantes que eran los artesanos para los pueblos prehispánicos -prueba de ello son los vestigios arqueológicos-, en el presente habían sido relegados por los investigadores.

Por supuesto, estaba equivocado; sin embargo, así comenzó la odisea, porque resulta que un principio pretendí estudiar a los artesanos mexicas, pero como el tema es muy amplio, tuve que hacerlo más específico; después de indagar en diversas obras, elegí estudiar a los artesanos adscritos al tecpan de Motecuhzoma II, teniendo como propósito principal, comprobar que pertenecían a los pipiltin o nobles.

No obstante, conforme estructuraba el proyecto de la investigación, el tema se fue modificando poco a poco, hasta dar un giro de 360 grados, y de ser un tema particular, se convirtió en uno que abarca a toda la cultura náhuatl prehispánica.

Así pues, en los estudios sobre esa cultura, los autores al tratar el tema de los *pipiltin* varones, por lo general aseveran que se dedicaban a oficios relacionados con la administración civil, militar y religiosa, es decir, que los principales cargos referentes a la burocracia, la milicia y la religión, estaban en sus manos. Por ende, desde que nacían estaban predestinados a esos oficios y en función de ellos eran educados; lo cual es cierto, puesto que era el grupo dominante en la sociedad náhuatl.

Pero si bien esta afirmación funciona para caracterizar a los *pipiltin* de manera general, también dentro de la misma historiografía referente al mundo náhuatl prehispánico, varios autores opinan que es posible que se dedicaran a menesteres artísticos. Estas interpretaciones que no pasan de ser meros apuntes, parecen encontrar confirmación en las fuentes históricas consultadas, pues en ellas se abre la posibilidad de que también tuvieran como oficio las llamadas en esas mismas fuentes “artes mecánicas”, en su faceta artística (orfebrería, plumería, lapidaria, talla de madera, pintura, escultura); actividades que casi siempre se han considerado propias de los *macehualtin* o gente del común.

Por lo tanto, en esta tesis se trata de comprobar que los varones nobles también tenían como oficio las artes mecánicas; y se hace notar que los *tecpan*, que eran los recintos donde residía la nobleza, eran los sitios donde las ejercían.

De esta forma, el estudio pretende aclarar una faceta poco conocida de la nobleza náhuatl. Algo que los investigadores vislumbran, pero que no ha sido estudiado con amplitud, ya que nunca se ha afirmado con seguridad que los *pipiltin* tuvieran como profesión las artes mecánicas. En consecuencia, pienso que el esclarecimiento de tal enigma resulta importante para su cabal conocimiento.

Por consiguiente, en el primer capítulo se expone un panorama de los artesanos que considero eran artistas en la sociedad náhuatl de los siglos XV y XVI; en el segundo se define lo que son las artes mecánicas, término utilizado por los autores de los siglos XVI Y XVII, centrándome en lo que he definido como su faceta artística; en el tercer capítulo se comprueba que los *pipiltin* aprendían las artes mecánicas; y en el cuarto las causas que los incitaban a dedicarse a ellas.

En los dos últimos capítulos se trata de constatar la existencia de artesanos artistas de extracción noble en los *tecpan*. Para esto se recurre a los informes que dan diferentes fuentes acerca de aquéllos que fueron residencias de Nezahualcóyotl, en Tetzcoco y, sobre todo, del que perteneció a Motecuhzoma II en Tenochtitlán, ya que de este último la información es más amplia y precisa (tal y como era mi intención inicial). Con ello pienso que se fortalecen los argumentos para establecer de manera fehaciente que los *pipiltin* no sólo se dedicaban a los cargos públicos de alto nivel, sino que también podían ejercer las artes mecánicas como oficio.

Ahora bien, una de las limitantes del estudio fue la falta de información, pues las fuentes nos ofrecen muy pocos datos con respecto al tema. Además, como se podrá notar, la mayoría de la información utilizada se relaciona con los mexicas, y en menor medida con Tetzcoco (esto es porque el mexica es el pueblo del que más se sabe por razones obvias); sin embargo, como las condiciones culturales eran similares entre

los pueblos nahuas, las conclusiones a las que llegamos pueden extenderse al mundo náhuatl en general.



El reto del historiador es hacer inteligibles con la imaginación las zonas oscuras del pasado.

E. O'Gorman

## **I. LOS ARTESANOS ARTISTAS EN LA SOCIEDAD NAHUATL DE LOS SIGLOS XV Y XVI**

Como en toda sociedad preindustrial, en la sociedad náhuatl de los siglos XV y XVI los artesanos ocupaban un lugar importante puesto que eran necesarios para la producción de los bienes manufacturados que esa sociedad consumía. Había una vasta cantidad de productos socialmente demandados y aceptados a los cuales correspondía un gran número de artesanos que los elaboraban: alfareros, fabricantes de cuchillos, lapidarios, carpinteros, curtidores, estereros, pintores, talladores de madera, albañiles, canteros, fabricantes de canoas. Según nos dice el cronista Alva Ixtlilxóchitl, sólo en Tetzaco había más de treinta oficios.

diferentes<sup>1</sup>, lo que nos da una idea de la variedad de artesanos que había entre los nahuas.

Podemos percibir a primera vista, que el grupo de artesanos no era ni social ni económicamente homogéneo. La diferencia estaba determinada por el destino de sus productos (para quién eran hechos), o por el fin al cual estaban dedicados (qué uso se les daba). En una primera instancia tenemos a aquellos a artesanos que elaboraban bienes de uso común, domésticos, como por ejemplo los que fabricaban ollas, escudillas, cestos, esteras simples, cuchillos, metates. Estos artesanos, todavía ligados a la labor de la tierra, trabajaban en sus propias comunidades (*calpulli*) y sus productos estaban destinados a la población en general. Por lo tanto, su producción estaba inscrita en la economía básica de la sociedad.

Y tenemos por otro lado, a los artesanos que creaban verdaderas obras de arte, y que podemos considerar como artistas (toltecas); los cuales se dedicaban a las “artes mecánicas” en su faceta artística, tal era el

---

<sup>1</sup> F. de Alva Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, México, UNAM, 1985, v. I, pp. 406 y 407.

caso de los orfebres, plumeros, lapidarios, talladores de madera, pintores escultores<sup>2</sup>. Estos artesanos artistas trabajaban exclusivamente para las altas esferas sociales (los tlatoque, los tetecuhtin, la nobleza en general, los sacerdotes, los militares distinguidos) y producían artículos suntuarios o de uso ritual, que eran símbolo de estatus, de prestigio y de poder. De modo que, aun cuando su producción artística no fuera determinante en la economía básica, era imprescindible en la sociedad náhuatl, porque la religión y la ideología en la que se sustentaba el poder y el prestigio del grupo dominante noble, necesitaba de múltiples obras y artículos: desde las obras públicas -templos, edificios, esculturas- hasta los diversos elementos de los atavíos señoriales y las insignias concedidas a los guerreros sobresalientes, así como los objetos de uso común en los tecpan<sup>3</sup> y los que eran utilizados en los teocalli y en los calmécac para las diversas festividades religiosas y para la elaboración de los códices. De

---

<sup>2</sup> Por lo general, los historiadores que se dedican al arte llaman artistas a este tipo de artesanos. En contrapartida, los que no se dedicaban al arte simplemente denominan como artesanos a los individuos que producían bienes manufacturados, sin realizar ninguna distinción. Aquí emplearé el término de artesanos artista para referirme a los que se dedicaban a las artes mecánicas en su faceta artística.

Por otro lado, en el capítulo II examinaremos el concepto de artes mecánicas.

<sup>3</sup> La palabra náhuatl tecpan se ha traducido generalmente por palacio, cargando al vocablo de una significación ajena a la cultura a la que pertenece. Tecpan o teccalli se refiere a la casa de gobierno o a la casa del tecuhtli o señor, y contiene un significado si no más amplio sí diferente a palacio, por eso hemos preferido utilizar el término náhuatl.

ahí la importancia de este tipo de artesanos, de los cuales, precisamente, nos ocuparemos en este capítulo.

Así pues, los artesanos artistas, por lo ya expuesto, eran de suma importancia para la nobleza. De modo que podemos decir que ésta fue la promotora de su nacimiento y desarrollo: es posible imaginar que en sus principios la sociedad comunitaria, organizada en los calpulli, produjo sus propios artesanos quienes simultáneamente seguían siendo agricultores. Al aumentar los excedentes de producción, los artesanos pudieron dedicar más tiempo a su trabajo y menos a la tierra; esto trajo como efecto una cierta especialización y evolución en la calidad de los productos, lo que llegó a su máxima expresión cuando emergió un grupo dirigente que se sobrepuso a los grupos comunitarios (sin que éstos necesariamente alteraran su propia y ancestral organización), pues la nobleza demandó el concurso de artesanos de tiempo completo para la elaboración de los objetos suntuarios que necesitaba su cada vez más compleja composición y organización. De esta manera, hubo artesanos que, a instancia de aquélla, desligándose del todo del trabajo de la tierra, pasaron a formar

barrios de especialistas dentro de las ciudades, y otros incluso que fueron llevados a laborar al interior de los tecpan<sup>4</sup>.

Los artesanos artistas de los barrios conservaban algunos rasgos de la organización original, es decir el calpulli. Por ende, los unían lazos de parentesco, tributaban comunalmente, tenían su propia organización política, ceremonial y religiosa<sup>5</sup>.

Algunos cronistas, comparándolos con los artesanos europeos, dicen que había entre ellos maestros, oficiales y aprendices, como si formaran gremios artesanales<sup>6</sup>. Podía suceder que todos los integrantes de una familia de artesanos (incluyendo las mujeres) participaran en una determinada obra, o que cada artesano trabajara individualmente, o que

---

<sup>4</sup> Sobre los artesanos adscritos a los tecpan hablaremos en los capítulos V y VI.

<sup>5</sup> En relación con esto, los grupos en el poder muchas veces congregaron a los artesanos artistas de un mismo oficio, de forma pacífica o por la fuerza, en un solo barrio. Como efecto, carecían de vínculos consanguíneos y de uniformidad en cuanto a costumbres y tradiciones. Ejemplo de ello serían los diversos dioses que adoraban los integrantes de un mismo barrio, como los plumeros y lapidarios mexicas, lo cual demuestra su distinto origen. Véase Cap. II, pp. 37 y 38

<sup>6</sup> B. de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, 1989, v. II, L. X, p. 595. Generalmente los autores contemporáneos también consideran que los artesanos artistas estaban organizados en especie de gremios. Por ejemplo, véanse M. León Portilla, "La institución cultural del comercio prehispánico" en Estudios de la Cultura Náhuatl, México, Instituto de Historia de la UNAM, 1962, v. III, p. 30 y Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl, México, FCE, 1983, p. 316. Asimismo, S. Toscano, "La organización social de los aztecas" en De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas, México, UNAM, 1983, p. 329.

varios (bien fuera del mismo barrio o de procedencia diversa, y bajo la supervisión de un maestro) intervinieran en la creación de una obra en especial.

El oficio se heredaba pasando de padres a hijos, y éstos aprendían el oficio en el hogar, en la comunidad y en la escuela<sup>7</sup>.

Intercambiaban sus productos en los *tianquiztli* o mercados, donde también adquirían los materiales que necesitaban para sus obras. Hernán Cortés, al describir el mercado de Tlatelolco dice: hay

todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas. Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves

---

<sup>7</sup> Más adelante veremos cómo la predestinación también era un factor importante para que los nahuas se dedicaran a las artes mecánicas. Cfr., Capítulo IV, pp. 88 - 96.

que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, halcones, gabilanes y cernícalos; y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas.

[...] Hay a vender muchas maneras de hilados de algodón de todas colores, en sus madejicas [...]. Venden colores para pintores, cuantos se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo o sin él: teñidos, blancos y de diversas colores<sup>8</sup>.

Por su parte, el Conquistador Anónimo sobre el mismo el mercado dice:

Hay mucho orden, tanto en estar cada mercancía en su lugar aparte, como en el vender; porque de un lado de la plaza están todos los que venden el oro, y en otro, junto a éstos, los que venden piedras de diversas clases montadas en oro figurando varios pájaros y animales. En otro lado se venden cuentas y espejos; en otro plumas

---

<sup>8</sup> H. Cortés, Cartas de relación, México, Porrúa, 1983, Segunda carta, 30 de octubre de 1520, p. 63.

y penachos de todos colores para adornar las ropas que usan en la guerra y en sus fiestas: más adelante labraban piedras para navajas y espadas, que es cosa maravillosa de ver y de que por acá no se tiene idea; y con ellas hacen espadas y rodelas. [...] En otro lugar se vende el calzado, en otro cueros curtidos de ciervos y otros animales, y aderezos para la cabeza hechos de cabello, que usan todas las indias. [...] Cerca de allí liebres, conejos, ciervos, codornices, gansos y patos. [...] en la de más allá madera para las casas, y allí junto la cal, y en seguida la piedra; en suma, cada cosa está aparte y por su orden<sup>9</sup>.

Del mercado de Tlaxcala Cortés señala: “Hay joyerías de oro y plata y piedras y otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas la plazas y mercados del mundo”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Conquistador Anónimo, Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan, México, Editorial América, 1941, pp. 43 y 44. Sobre el intercambio comercial en Tlatelolco, también véanse B. Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1994, Cap. XCII, p. 172, y Sahagún, op. cit., v. II, L. VII, Cap. XIX, p. 531.

<sup>10</sup> Cortés, op. cit., p. 41



Los artesanos artistas, pues, llevaban a los tianquiztli su producción que consistía en artículos de oro, de plata, de piedras preciosas, de plumas, de madera, de piel. Los pipiltin eran sus principales compradores, ya que a los macehualtin les estaba vedado usar artículos suntuarios, además de que difícilmente estarían en posibilidad económica de obtenerlos. También en esos lugares, como ya se señaló, adquirían materiales como metales, piedras, plumas, madera, hilos, colores, pieles, etcétera, los cuales eran traídos de lejanas tierras, como las costas del Golfo y del Pacífico, y aun de regiones centroamericanas por los pochtécáh o comerciantes. Hay que asentar aquí que la relación de artesanos y pochtécáh era muy estrecha, porque los comerciantes no sólo los proveían de materiales (otro medio de obtenerlas eran los tributos que pagaban las regiones conquistadas), sino que también eran los que intervenían para que su producción llegara a otras regiones.

Por otro lado, parece ser que los artesanos artistas no sólo iban a ofrecer sus productos en los mercados, sino que también allí se alquilaban a particulares, y que lo mismo hacían en otros lugares públicos (incluyendo sus barrios). Cortés dice, en referencia a Tenochtitlán: “Hay

en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales<sup>11</sup>”. Naturalmente, quienes requerían de sus servicios eran los *pipiltin*, como fue el caso de personajes tan importantes como Nezahualcóyotl y Motecuhzoma Ilhuicamina: el primero, pretendiendo immortalizarse, mandó que los artesanos lo retrataran en varios materiales. Al respecto dice Alva Ixtlilxóchitl:

Este muy sabio rey mandó a todos los artífices que cada uno en el oficio que usaba lo retratase, porque andando el tiempo sus descendientes oyendo sus hechos y hazañas desearían verle y conocerle, el cual su deseo se les cumpliría en ver su retrato; y así cada uno en su facultad hizo los retratos: los plateros hicieron una estatua de oro muy al natural; los lapidarios otros de pedrería; los plumeros en un cuadro dibujado de varias plumas su retrato tan al natural que parecía estar vivo. Otro cuadro hicieron los pintores, lo

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 66.

mejor que pudieron. Los escultores una estatua de la misma manera, [...] y no retrataron más de tan solamente el rostro...<sup>12</sup>.

Por su parte, Durán señala que Motecuhzoma Ilhuicamina le confió a su hermano, el *cihuacóatl* Tlacaélel, que quería mandar hacer una piedra de sacrificios donde se esculpiera el triunfo que obtuvieron sobre Azcapotzalco, hecho que ocurrió en 1428, con el fin de perpetuar la hazaña. Y que

Tlacaélel se holgó de ello y mandó llamar a todos los canteros y entalladores y dijoles: “Maestros: el nuestro señor manda que se haga una piedra grande y redonda, la cual se ha de llamar *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, en la haz de la cual han de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepanecas, la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable hazaña. [...]”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, Cap. XLVII, p. 133.

<sup>13</sup> D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, España, Banco Santander, 1990, v. I, Cap. XX, p. 97.

Los artesanos artistas recibían como pago de sus servicios cargas de maíz, frijol, chile, sal, algodón, cacao, mantas, vestidos, así como tierras y “esclavos” (muchos de estos bienes estaban vedados al hombre común)<sup>14</sup>. De tal modo se les pagaba en fuentes de subsistencia (tierras y hombres para sus servicio), pero sobre todo en especie (víveres y vestidos), y en moneda (cacao y mantas); lo cual también era común en las transacciones comerciales, pues se realizaban a través del trueque de productos, y mediante el uso de monedas (cacao, oro, mantas)<sup>15</sup>.

No obstante las buenas compensaciones, al igual que los *macehualtin* estaban sujetos a tributo. Zorita menciona que tributaban de lo que era su oficio<sup>16</sup>, ya fuera cada mes (20 días) o cada 80 días. Los beneficiados con los tributos eran principalmente los *tlatoque*, señores

---

<sup>14</sup> Acerca de este tipo de pagos, véase H. de Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944, Cap. CII, p. 499; Cap. CIII, p. 500; Cap. CVII, p. 520. Asimismo, Durán, *ibid.*, v. I, Cap. LXVI, p. 288. Ahora, en el México prehispánico no existía realmente la esclavitud, porque sólo era un estado transitorio en que caía una persona al volverse posesión de otra, ya fuera por deudas, venta, pena o guerra. En los dos primeros casos podían rescatarse con el pago de lo adeudado, en el tercero solamente si el castigado lograba refugiarse en el *tecpan*, y en el último caso el fin del “esclavo” era el sacrificio. Véase M. M. Moreno, *La organización social y política de los aztecas*, México, SRA/CEHAM, 1981, pp. 68 y 69.

<sup>15</sup> Véase, entre otros, F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, CNCA, 1984, p. 87 y F. F. Berdan, “Tres formas de intercambio en la economía aztecas” en *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, CIS/INAH/ Editorial Nueva Imagen, 1982, p. 85.

<sup>16</sup> A. de Zorita, *Los señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1993, Cap. I, p. 118.

máximos de los señoríos. Asimismo, si no cumplían con lo que se les encomendaba podían ser castigados<sup>17</sup>.

Sin embargo, aunque tributaban y podían recibir castigo, eran un grupo social privilegiado; ya que además de los jugosos pagos que recibían por su trabajo “no eran obligados al servicio personal, ni a las obras públicas, si no era en tiempo de necesidad, ni eran obligados a ayudar en las milpas y sementeras que se hacían para los señores, porque cumplían con pagar su tributo...”<sup>18</sup>. Lo cual demuestra lo importantes que eran sus oficios para los *pipiltin*; pues éstos los tenían en gran consideración al exonerarlos de otras actividades que interfirieran con su labor.

A esto se sumaba el prestigio social de su profesión, puesto que la sociedad náhuatl veía en ellos a unos sabios, a unos predestinados, a individuos con facultades especiales otorgadas por los dioses.

---

<sup>17</sup> Durán, *op. cit.*, v. I. Cap. XLII, p. 185. En este capítulo Durán relata que los señores mexicas realizaban fiestas donde la ostentación y el lujo servían para atemorizar a los pueblos enemigos. Participaba mucha gente en su preparación, entre la que había lapidarios, orfebres, plumeros, alfareros, etc., que eran amenazados con castigarlos y desterrarlos de la ciudad si no cumplían con su trabajo.

<sup>18</sup> Zorita, *op. cit.*, Cap. IV, p. 112.

Naturalmente, los artífices participaban del espíritu religioso generalizado: adoraban a ciertos dioses que según sus creencias les habían enseñado sus oficios<sup>19</sup>. En su honor oraban, hacían penitencia y se autosacrificaban; actividades que se enaltecían cuando creaban una obra (sobre todo religiosa), pues mediante ellas, y repasando sus mitos, sus tradiciones, su religión y filosofía, se preparaban para “dialogar con su corazón”; de esta forma atraían sobre sí mismos la divina inspiración, convirtiéndose, como propone León Portilla, en “yoltéotl, ‘corazón endiosado’, que equivale a decir visionario, anhelante de comunicar a las cosas la inspiración recibida”; proceso psicológico que culminaba al pasar a ser un tlayolteuhuiani, “aquel que introduce el simbolismo de la divinidad en las cosas”<sup>20</sup>.

Por todo lo anterior, se ha considerado que los artesanos artistas, junto con los pochtécáh, ocupaban una posición intermedia entre los pipiltin y los macehualtin. Sin embargo, al contrario de los pochtécáh, el espíritu de superación de los artesanos era nulo. Venían siendo un grupo

---

<sup>19</sup> Cada oficio poseía un dios protector. Véase Capítulo II, pp. 37 - 38.

<sup>20</sup> M. León Portilla, “El arte de los mexicas”, en Historia de México, México, Salvat, 1985, v. IV, p. 907.

estático, sin dinámica social<sup>21</sup>. Se conformaban con su jerarquía de cuasiélite, cuyo origen no era *pilli* (noble), sino, como se piensa a menudo, era *macehualli* o plebeyo.

Algunas opiniones al respecto, tomando como base a los artesanos artistas mexicas, que es de los que más se sabe, son las siguientes: Manuel Orozco y Berra dice: “De los plebeyos, unos ejercitaban la artes mecánicas, sacando de sus industrias lo necesario para su sustento...”<sup>22</sup>.

Manuel M. Moreno, por su parte, menciona que la sociedad azteca estaba dividida en dos clases sociales: la de los privilegiados y la de los desheredados. Pero, apoyándose en Sahagún, precisa que existían cuatro clases fundamentales: la militar, la sacerdotal, la de los mercaderes y el común del pueblo. Dentro de esta última incluye a los artesanos. Para hacerlo acude a Sahagún y a Cortés. Por eso dice del primero:

---

<sup>21</sup> Respecto a esta opinión que comparto, véanse J. Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, México, FCE, 1972, p. 79 y E. E. Calnek, “El sistema de mercado de Tenochtitlán” en op. cit., Economía e ideología ... pp. 98 y 99.

<sup>22</sup> M. Orozco y Berra, “Organización social y política de los antiguos mexicanos” en op. cit., De Teotihuacán a los aztecas, p. 307.

Sahagún nos habla de la existencia de las diversas agrupaciones de obreros y artesanos, de los cuales unos se ocupaban de labrar el oro, otros la plata, otros más las piedras preciosas; había también los que labraban la piedra y los que trabajaban la pluma y otros más que se dedicaban a diferentes actividades<sup>23</sup>.

Por su lado, Salvador Toscano establece en su artículo que clases sociales importantes, aunque ya no extraídas de la nobleza, eran la de los comerciantes y la de los artesanos. De estos últimos señala:

Otra clase igualmente intermedia y no menos significativa, que formaba linajes y se perpetuaba por herencia, agrupados en una suerte de agremiación inconsciente, eran los artesanos. Había oficiales de pluma, mosaico, entalladores, plateros, orífices, pintores, cesteros, trabajadores textiles...<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Moreno, *op. cit.*, p. 67.

<sup>24</sup> S. Toscano, "La organización social de los aztecas" en *op. cit.*, De Teotihuacán a los aztecas, p. 239.



De la misma opinión es Miguel León Portilla, que apunta:

Las corporaciones o gremios de comerciantes y artesanos -todos ellos *macehualtin*, o gente del pueblo-, estaban formadas según el parecer de algunos autores, por grupos de filiación étnica distinta. Sin embargo, al menos durante el siglo XV, comerciantes y artesanos constituían ya un sector plenamente integrado dentro del mundo azteca<sup>25</sup>.

Por su parte, Pedro Carrasco al sostener que la sociedad mesoamericana se encontraba dividida en estamentos, menciona que: “En el México antiguo la masa campesina y artesana que formaba el estamento plebeyo estaba agrupada en unidades corporativas, los calpules, organizados colectivamente para el desempeño de sus funciones sociales”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> León Portilla, *op. cit.*, “La institución cultural...”, p. 30 y *Toltecáyotl...*, p. 316.

<sup>26</sup> P. Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista” en *Historia general de México*, México, COLMEX/SEP, 1981, v. I, p. 192.

Finalmente, Enrique Nalda dice que la base de la sociedad mexicana estaba formada por dos grupos de *macehualtin*: por un lado, agricultores productores de tiempo parcial de mercancías y, por otro, productores de tiempo completo. De estos últimos comenta:

Una parte importante de la población [...] debió de haber estado constituida por productores de tiempo completo de valores de cambio. Dentro de esta última categoría se encontraría no sólo los artesanos, sino también productores de alimentos y materias lacustres<sup>27</sup>.

Como podemos ver, estos autores consideran que todos los artesanos nahuas eran *macehualtin* o plebeyos. No obstante, las fuentes, aunque de manera fragmentaria y no muy explícita, abren la posibilidad de que existieran artesanos artistas *pipiltin*, sobre todo entre los que estaban adscritos a los *tecpan*.

---

<sup>27</sup> E. Nalda, "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales" en México. Un pueblo en la historia, México, Universidad Nacional Autónoma de Puebla / Editorial Nueva Imagen, 1982, v. I. p. 154.

## II. LAS ARTES MECANICAS

### a) Las artes mecánicas

Los cronistas e historiadores de los siglos XVI y XVII utilizan dos expresiones para definir los oficios de los artesanos nahuas. Sahagún, por ejemplo, apunta refiriéndose a los toltecas:

Y tan curioso eran los dichos tultecas, que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, albaníes, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos, texedores<sup>1</sup>.

Como podemos notar, utiliza la expresión “oficios mecánicos”. Empero, en otras ocasiones usa la de “artes mecánicas”<sup>2</sup>, igual que lo hacen otros autores como Alva Ixtlilxóchitl, que dice: “Estos tultecas eran

---

<sup>1</sup> B. de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, 1989, v. II, L. X. Cap. XXIX, p. 653. Al igual que Sahagún, A. de Zorita, Los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1993, dice que los indígenas “Tenían y usaban mucho oficios mecánicos...” p. 61.

<sup>2</sup> Sahagún, ibid., v. I, L. III, Cap. III, p. 208 y v. I, L. IV, Cap. II, pp. 236 y 237.

grandes artífices de todas las artes mecánicas: edificaron muy grandes e insignes ciudades, como fueron Tolan, Teotihuacan, Chololan, Tolantzinco y otras muchas, como parece por las grandes ruinas de ellas”<sup>3</sup>.

De esta forma tenemos dos expresiones: oficios mecánicos y artes mecánicas con las que los autores citados denomina los oficios de los artesanos.

Sin embargo, la expresión correcta es la artes mecánicas, término acuñado durante la Edad Media, época donde se hace una división de las artes en liberales y mecánicas.

Las “artes liberales”, divididas en trivium (gramática, retórica y dialéctica) y quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música),

---

<sup>3</sup> F. de Alva Ixtlilxóchitl, Obra históricas, México, UNAM, 1985, v. II. Cap. III, p. 13; v. II, Cap. XLIV, p. 121 y v. II, Cap. XXXVII, p. 98. También D. Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, España, Banco Santander, 1990, v. II, Cap. XCIX, p. 462; y J. Bautista Pomar, “Relación de Tezcoco”, en Varios. Relaciones de la Nueva España, Madrid, Historia 16, 1991, p. 53.

sólo precisaban del entendimiento, de la razón para ser alcanzadas, por lo que eran las más cercanas a la “infinita sabiduría divina”.

En cambio en las “artes mecánicas”, el hombre tenía que experimentar con el mundo exterior, tratar de imitar a la naturaleza, y construir obras con sus propias manos. De ahí que se defina a las artes mecánicas como “aquellas en que trabaja mas el cuerpo que el alma, ó las manos que la razon” (*sic*)<sup>4</sup>. Por lo tanto, todos los oficios manuales como la pintura, lapidaria, carpintería, arquitectura, albañilería, etc., entran dentro de la definición de artes mecánicas.

No obstante, mi propósito en este capítulo, y a lo largo del trabajo, es referirme a las artes mecánicas que considero artísticas, pues producían verdaderas obras de arte, de tipo suntuario, tales eran los casos de la orfebrería, plumería, lapidaria, talla de madera, pintura, escultura. De modo que en adelante, cuando hable de artes mecánicas, debe entenderse

---

<sup>4</sup> E. de Terreros y Pando, Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana, Madrid, En la imprenta de la Viuda Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, v. I, p 162. Al igual que este autor, los diccionarios y las enciclopedia más actuales definen a las artes mecánicas de la misma manera. Véase Nueva Enciclopedia Sopena, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1962, v. I, p. 546 y Diccionario Marín de la Lengua Española, España, Editorial Marín S. A., 1982, v. I, p. 164.

que únicamente me estoy refiriendo a la faceta artística de éstas; por ende, no podían ser ejercidas por cualquier artesano, sino sólo por artesanos artistas, llamados “toltecas”, en alusión a las raíces históricas y míticas de su oficio, ya que según la mitología náhuatl, las artes mecánicas tuvieron su origen en Quetzalcóatl, personaje que se las enseñó al pueblo tolteca.

## **b) Quetzalcóatl**

Figura central en la mitología náhuatl es Quetzalcóatl. Sobre este personaje existen varias interpretaciones que van desde las ingenuas y fantasiosas, donde se le confunde con el demonio o con el apóstol Santo Tomás; pasando por las escépticas, que niegan su existencia como ente humano y la afirman como deidad; hasta las históricas, donde aparece como caudillo y sacerdote. Esto es porque las fuentes, a pesar de ser muchas y detalladas, también aparecen como contradictorias; en ellas se mezcla el personaje mítico con el histórico, el dios con el hombre<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Para una mejor visión sobre Quetzalcóatl, véase A. López Austin, Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl, México, UNAM, 1989, especialmente el capítulo: “Breve historia de una biografía”, pp. 7 - 44.

De él, en su carácter de gobernante y sacerdote, se dice que nació en el año *ce ácatl* (uno caña). Se le califica de justo, casto y religioso, cuya vida se circunscribió a adorar a los dioses mediante la penitencia, el ayuno y el autosacrificio. Fue engañado por unos nigrománticos, quienes provocaron que se emborrachara y perdiera la castidad. Avergonzado, se marchó con sus súbditos hacia Tlillan Tlapallan, el quemadero, donde se incineró, apareciendo al poco tiempo en el cielo convertido en la estrella matutina y vespertina (Venus).

Lo importante para nuestro estudio es que como héroe cultural se relaciona con el surgimiento de las artes mecánicas. En efecto, se dice que:

descubrió gran riqueza de esmeraldas, turquesas finas, oro, plata, corales, caracoles y el *quetzalli*, el *xiuhtótotl*, el *tlaquéchol*, el *zaquan*, el *tzinizcan*, y el *ayoquan*. Descubrió igualmente el cacao de varios colores y el algodón listado. Era muy gran artífice en ...

sus obras de loza, en que comía y bebía, eran pintadas de azul, verde, blanco, amarillo, y colorado; y otras muchas cosas<sup>6</sup>.

En su carácter de dios, se señala que tenía en Tula:

Un cu muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabía un pie. Y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, y la cabeza larga, y barbudo. Y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes que se llaman *chalchihuites*. Y también para fundir plata y hacer otras cosas. Y estas artes todas hobieron origen del dicho Quetzalcóatl<sup>7</sup>.

Como podemos ver, según el mito, el sacerdote descubrió las materias primas utilizadas en las artes mecánicas (piedras preciosas, metales, plumas, algodón), siendo él mismo un consumado artifice,

---

<sup>6</sup> Anales de Cuauhtitlan. Ms. anónimo en náhuatl de 1570. 4-8. Traducción: Primo Feliciano Velázquez. Partes de este documento aparece en J. L. Martínez, Panorama cultural. El mundo antiguo VI. América antigua. Nahuas / mayas/ quechuas / otras culturas, México, SEP, 1988, p. 35.

<sup>7</sup> Sahagún, op. cit., v. I, L. III, Cap. III, p. 208.



habilidad que confirman las fuentes, como Durán, que dice: "... y según la relación que de él se da era cantero que entallaba imágenes en piedra y las labraba curiosamente..."<sup>8</sup>. El dios, por su parte, fue el creador de las artes mecánicas, y los oficiales que le servían en su templo, eran especialistas en ellas.

En suma, según la mitología náhuatl, las artes mecánicas tuvieron sus raíces en Quetzalcóatl, dios o sacerdote.

### **c) Los toltecas**

Los toltecas, habitantes de Tula y vasallos de Quetzalcóatl, según se dice, se beneficiaron con su gobierno y sus enseñanzas, ya que fue el creador de su cultura. Por consiguiente, eran experimentados astrónomos, astrólogos, conocían los secretos de la religión, la interpretación de los sueños, la cuenta del tiempo; eran médicos, cantores y músicos. En lo

---

<sup>8</sup> Durán, *op. cit.*, v. II, Cap. LXXIX, p. 350.

ético y moral, eran virtuosos, no decían mentiras, eran respetuosos y bien hablados<sup>9</sup>.

También dominaban las artes mecánicas. Sobre la faceta artística de éstas, Sahagún dice:

En verdad muchos de los toltecas  
eran pintores, escribanos de códices, escultores,  
trabajaban la madera y la piedra,  
construían casas y palacios,  
eran artistas de la pluma, alfareros...

En verdad eran sabios los toltecas,  
sus obras todas eran buenas, todas rectas,  
todas bien planeadas, todas maravillosas...

Los toltecas eran muy ricos,  
eran felices,

---

<sup>9</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. II, L. IX, Cap. XXIX, pp. 550 - 555.

nunca tienen pobreza ni tristeza...

Los toltecas eran experimentados,  
acostumbraban dialogar con su propio corazón.  
Conocían experimentalmente las estrellas,  
les dieron sus nombres.  
Conocían sus influjos,  
Sabían bien cómo marcha el cielo,  
cómo da vueltas...<sup>10</sup>

En conclusión, según el discurso mítico histórico, los toltecas, gracias a las enseñanzas de Quetzalcóatl, destacaron en las ciencias y en las artes mecánicas. Por eso, de acuerdo con esta tradición, al artesano del mundo náhuatl posterior, que se dedicaba a algún oficio artístico, se le llamaba “tolteca”, vocablo que era sinónimo de artista.

---

<sup>10</sup> Informantes de Sahagún, fol. 174, v. -175 v. Cita tomada de M. León Portilla, Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl, México, FCE, 1983, pp. 28 y 29.

Ahora bien, a pesar de que obviamente no fueron los toltecas los inventores de las artes, como lo muestran los múltiples testimonios de sociedades más antiguas, por ejemplo la teotihuacana, sí podemos afirmar que los nahuas posteriores heredaron de los toltecas su cultura y, naturalmente, las artes mecánicas.

#### **d) Las diversas artes mecánicas y su importancia**

En las obras de los cronistas se relata con detalle la manera en que los *pipiltin* (e incluso algunos *macehualtin* por sus méritos militares) se engalanaban con todo tipo de artículos suntuarios. Sahagún, por ejemplo, en su obra nos dice la forma en que los señores se ataviaban. En las fiestas utilizaban diversos aderezos: borlas de plumas, plumajes ricos, ajorcas de oro, orejeras, barbotos de *chalchthuitl* o de alguna otra piedra preciosa, collares de oro, sartaes de piedras preciosas, brazaletes de mosaico, grebas de oro, banderillas, cotaras de cuero de tigre<sup>11</sup>. Para la guerra, se adornaban con penachos, casquetes de plumas, diversos tipos de rodelas,

---

<sup>11</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. II, L. VIII, Cap. IX, pp. 506-508.

cosetes de plumas, collares de piedras preciosas, chamarras de plumas (amarillas, verdes y azules), capacetes de oro y plata, banderillas, estandartes<sup>12</sup>. En la elaboración de estos objetos suntuarios, que demostraban la jerarquía y el prestigio social de los señores, sobresalía el arte de los orfebres, plumeros, lapidarios y cotareros.

Por otro lado, las fuentes también nos narran que los grandes dignatarios mandaban realizar obras muy particulares, como sus propios retratos y estatuas<sup>13</sup>; así como obras más trascendentales, de contenido ideológico religioso, como por ejemplo el cuauhxicalli y la piedra del sol mandados hacer por el tlatoani Axayácatl<sup>14</sup>; o la piedra de los sacrificios, temalácatl, que el primer Motecuhzoma mando hacer a los canteros<sup>15</sup>. De igual suerte, ellos y la alta nobleza sacerdotal eran los que ordenaban realizar las efigies de los dioses, hechas en su mayoría de piedra o de madera. Por eso Hernán Cortés dice, al parecer el templo mayor: “Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos,

---

<sup>12</sup> Ibid., v. II, L. VIII, Cap. XII, pp. 509 - 512.

<sup>13</sup> Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., v. II, Cap. XLVII, p. 133.

<sup>14</sup> Durán, op. cit., v. I, Cap. XXXV, p. 152.

<sup>15</sup> Ibid., v. I, Cap. XX, p. 97.

de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento...”<sup>16</sup>.

Esto es corroborado por Durán, que al describir los materiales de que estaban hechas las estatuas de los dioses de algunas ciudades, menciona que algunas eran de madera, como las de Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Camaxtle, Toci, Xochiquétzal. Por ejemplo, la del dios del Sol “era una estatua de palo entallado a la figura de un hombre”<sup>17</sup>. Asimismo, asegura que otras eran de piedra, como las de Tláloc, Tótec, Cihuacóatl, Tezcatlipoca. De este último señala: “... Tezcatlipoca, el cual idolo en la ciudad de México era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar”<sup>18</sup>. Es decir, estaba hecha de obsidiana o de pedernal.

Así pues, en la creación de las obras ideológico religiosas, que podemos considerar como de poder, destacaba sobre todo el arte de los

---

<sup>16</sup> H. Cortés, Cartas de relación, México, Porrúa, 1983, Segunda Carta, 30 de octubre de 1520, p. 64.

<sup>17</sup> Durán, op. cit., v. II, Cap. LXXX, p. 355.

<sup>18</sup> Ibid., v. II, Cap. LXXXII, p. 368.

canteros (escultores) y talladores de madera; se sumaba a esto el arte de los orfebres, plumeros, lapidarios, etc., ya que los dioses, a semejanza de los pipiltin, estaban ricamente ataviados con artículos suntuarios. Durán describe así la estatua de Tláloc:

La estatua del cual era de piedra labrada de una efigie de un espantable monstruo: la cara muy fea, a manera de sierpe, con unos colmillos muy grandes, muy encendida y colorada a manera de un encendido fuego, en lo cual denotaban el fuego de los rayos y relámpagos. El cual, para denotar lo mismo, tenía toda la vestidura colorada: en la cabeza tenía un plumaje hecho a manera de corona, todo de plumas verdes y relumbrantes, muy vistosas y ricas; al cuello tenía un sarta de piedras verdes por collar, de unas piedras que llaman Chalchihuitl, con un joyel en medio de una esmeralda redonda engarzada en oro; en las orejas tenían unas piedras que llamamos de ijada, de las cuales colgaban unos zarcillos de plata; tenía en las muñecas unas ajorcas de piedras ricas y otras en las

gargantas de los pies. Y así no había ídolo más adornado ni más aderezado de piedras y joyas ricas que éste...<sup>19</sup>.

De esta forma podemos notar la importancia de las artes mecánicas. Algunas características de ellas y de los artífices que las ejercían, tomando como base a los artesanos artistas mexicas, son las siguientes:

Los orfebres trabajaban el oro y la plata. Utilizaban la técnica de la “cera perdida”, y también martillaban y cincelaban los metales para crear hermosas obras como por ejemplo estatuillas, collares, pectorales, aretes, pulseras, sortijas, narigueras, orejeras, etc. En la ciudad mexicana residían en el barrio de Yopico. Adoraban a Xipe Tótec, dios al que le hacían fiesta en el mes de tlacaxipehualiztli, donde le desollaban cautivos y un sacerdote se vestía con su piel.

Los plumeros realizaban sus obras con las plumas preciosas de las aves. Las fijaban sobre armaduras de caña, atándolas una a una con hilos de algodón, o las pegaban sobre madera o papel, de manera que formaban

---

<sup>19</sup> Ibid., v. II, Cap. LXXXVI, p. 393.



mosaicos. Fabricaban escudos, mantas, estandartes, emblemas totémicos, penachos, borlas, etcétera. En el caso de los plumeros de Tenochtitlán, vivían en el barrio de Amantla. Adoraban siete dioses: Tepoztécatl, Cóyotlinahuatl, Tizahua, Macuilocélotl, Macuiltochtli, Xilo y Xiuhtlati. Celebran sus fiestas en los meses *panquetzaliztli* y *tlaxochimaco* (en la primera fiesta los oficiales compraban esclavos para sacrificarlos).

En el caso de los lapidarios trabajaban diversos materiales como el jade, el cristal de roca, la amatista, la turqueza, el ámbar, la obsidiana, el nácar, etc. Para pulirlos utilizaban toda clase de arenas. Creaban máscaras, pectorales, orejeras, collares, pulseras, bezotes, barbotes, brazaletes, cuchillos para los sacrificios, figurillas de animales y de dioses. Los lapidarios mexicas adoraban a Cintéotl, Macuilcalli, Nahualpilli y Chiconahui Itzcuintli.

Los talladores de madera, de los que poco se sabe debido a lo perecedero de la materia prima que utilizaban, realizaban finos trabajos en maderas preciosas, ya fuera en alto o en bajo relieve, o bien de bulto,

como máscaras, figuras de animales, instrumentos musicales como el huéhuetl y el teponaztli, dioses, etcétera.

Los tlahcuilo o pintores llevaban los registros del gobierno en códices, y pintaban hermosos murales. Utilizaban colores elaborados con minerales y pigmentos vegetales mezclados con agua. Adoraban a Chicomexóchitl. Lo festejaban -junto con las labranderas- en la segunda fiesta movable, en el signo océlotl, en la séptima casa; durante la cual ayunaban y le ofrecían codornices e incienso.

Los canteros o escultores utilizaban piedras de basalto, andesita, etc. Los pasos preliminares consistían en lascar y descantillar las piedras duras y martillar y picar las blandas. Un pulimento final, utilizando algún abrasivo (como arena con agua), completaban el proceso. Labraban las piedras de las construcciones, y realizaban esculturas religiosas (dioses), y civiles (las efigies de los gobernantes)<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Información obtenida de Sahagún, op. cit., v. II, L. IX y X donde trata profusamente el tema de los artesanos, así como otros libros y apartados del mismo autor. También véase J. Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, México, FCE, 1972, pp. 228 - 230; V. W. von Hagen, Los aztecas, hombre y tribu, México, Diana, 1979, pp. 168 - 172; G. C. Vaillant, La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia, México, FCE, 1983, pp. 119 - 130.

Esta somera descripción de algunas de las labores que realizaban los artífices y de cómo las llevan a cabo, (y tomando en cuenta los fines para las cuales las hacían), corrobora la importancia de las artes mecánicas, sobre todo para la nobleza -promotora de su nacimiento y desarrollo-, así como el estatus privilegiado que tenían los artesanos artistas en la sociedad náhuatl.

### III. LOS PIPILTIN APRENDEN LAS ARTES MECANICAS

Los pipiltin o nobles constituían el grupo dominante en la sociedad náhuatl. Eran los especialistas en el gobierno. En efecto, eran los funcionarios públicos, los jefes militares, los sacerdotes<sup>1</sup>. Por lo tanto, tenían tres ámbitos para desenvolverse: el civil, el militar y el religioso; entre los cuales existían diversos rangos. Por ejemplo, en el religioso, entre los mexicas estaban los tamacaztoton (sacerdotillos), tamacazque (jóvenes sacerdotes), y tlenamacaque (dadores de fuego). De estos últimos se elegían los dos máximos sacerdotes representados por el Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui, y el Quetzalcóatl Tláloc Tlamacazqui<sup>2</sup>.

En el terreno civil y militar (e incluso religioso), el rango más elevado era el del tlatoani (en plural tlatoque) que, como señor máximo de

---

<sup>1</sup> Véanse, entre otros, M. M. Moreno, La organización política y social de los aztecas, México, SRA/CEHAM, 1991, p. 73; V. M. Castillo Farreras, Estructura económica de la sociedad mexicana, según la fuentes documentales, México, UNAM/IIH, 1972, p. 105; C. Aguilera, El arte oficial tenochca: su significación social, México, UNAM/IIIE, 1977, p. 25; A. López Austin, "Introducción" en La educación de los antiguos nahuas I, México, SEP/Ediciones El Caballito, 1985, p. 24.

<sup>2</sup> Véase B. de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, 1989, v. I, Apéndice (sic), L. III, Cap. IX, p. 229, y P. Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la conquista" en Historia general de México, México, COLMEX/SEP, 1981, v. I, p. 204.

una ciudad o señorío, tenía funciones civiles, militares y religiosas. Le seguía el *tecuhtli* o señor (en plural *tetecuhtin*), que nombrado por el *tlatoani* (que también poseía el mismo rango), desempeñaba actividades civiles (ya fuera como gobernador, consejero, juez, *calpixque*, embajador) y militares (*tlacocheácatl*, *tlacatécatl*, *tlacochtecuhtli*, *tlacatecuhtli*). Por último, estaban los que sólo eran *pipiltin*, los cuales ocupaban los puestos de menor jerarquía en la organización<sup>3</sup>.

De esta manera, los *pipiltin*, del mayor al menor rango, acaparaban en sus manos la mayoría de los puestos del gobierno. En consecuencia, su educación tenía que corresponder a las exigencias que sus futuras funciones demandarían.

Así, la educación de los nobles estaba señalada desde su nacimiento, pues al nacer un niño varón era ofrecido por su familia a Quetzalcóatl, dios protector de la nobleza y patrono del *calmécac* (“hilera de casas”), que era la institución donde se les educaba para el sacerdocio

---

<sup>3</sup> Según Carrasco, *ibid.*, p. 222. En general a estos tres rangos se les llamaba *pipiltin*, pues todos eran nobles; pero en sentido limitado también se usaba para los nobles que no habían alcanzado rango de *tlatoani* o *tecuhtli*.

y para las altas funciones del gobierno. Sus padres realizaban una fiesta donde invitaban a los sacerdotes y a los viejos del barrio, Estos últimos decían: “Y agora al presente ofrecémosle al señor Quetzalcóatl, o otro nombre Tlilpotonqui, para entrar en la casa de calmécac, que es la casa de la penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles...”<sup>4</sup>

Sin embargo, a pesar de ser ofrecidos a temprana edad, no ingresaban al calmécac sino entre los doce y los quince años<sup>5</sup>. Por lo tanto, los nobles durante los primeros años de vida eran educados en sus tecpan, donde es probable que su educación no fuera tan formal, pero también es posible que fuera seria y rigurosa. En efecto, quienes primero velaban por su educación de sus hijos eran los padres, que desde la infancia los acostumbraban a sufrir hambre, calor y frío, pues su alimento apenas era el indispensable, lo mismo que el vestido. Para imponerles el trabajo y evitar que cayeran en los vicios se les encomendaban ciertos quehaceres domésticos como barrer, traer leña, agua, etc. También se les

---

<sup>4</sup> Sahagún, op. cit., v. I, Apéndiz (sic), L. III, Cap. VII, p. 226.

<sup>5</sup> Sobre la edad en que ingresaban los pipiltin al calmécac existen discrepancias. Sahagún asegura que lo hacían entre los 10 y los 13 años. Ibid., v. II, L. VIII, Cap. XX., p. 534. El Códice Mendocino establece que ingresaban a los 15 años. Lám. 62, en López Austin, op. cit., p. 111.

comenzaba a inculcar el culto a los dioses al enseñarles a orar e implorar su protección. Para corregirlos no se descartaban los castigos físicos: los punzaban con espinas de maguey, les daban de palos, les echaban humo de chile por las narices<sup>6</sup>.

Para reforzar la educación, los padres les daban consejos para que aprendieran buenos hábitos. Les enseñaban a dormir, caminar, hablar, mirar, oír, comer, ser obedientes, respetuosos... Por ejemplo, un señor le recomienda a su hijo lo siguiente:

Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón y perezoso y soñoliento. [...]

Lo segundo, tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas asosegadamente, ni con mucha prisa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madurez. [...]

Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho asosiego; ni hables

---

<sup>6</sup> Códice Mendocino o Mendoza, láminas 58 - 61, en López Austin, *ibid.*, pp. 95 - 107.

apresoradamente ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres vocinclero y desentonado, o bobo o alocado o rústico. [...]

Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres, especial si son malas, las disimules y las calles, como si no las oyeras. [...]

Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que dicen que no te complen, especialmente vidas ajenas y nuevas. [...]

Lo sexto, hijo mío, debes ser avisado, es que no esperes a que dos veces te llamen. A la primera responde luego, y levántate luego, y ve a quien te llama. [...]

Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto. No seas curioso en tu vestir, ni demasiado, ni fantástico. [...]

Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber. Seas avisado, hijo, que no comas demasiado y a la mañana ni a la noche. Sé templado en la comida y en la cena. [...]<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, L. VI, Cap. XXII, pp. 383 - 385.



Ahora, a los nobles también los educaban otro tipo de personas. A veces porque los padres -y en especial el padre- no tenían el tiempo suficiente para ocuparse de ellos, debido a sus múltiples ocupaciones o porque sus hijos eran numerosos, o simplemente porque querían que recibieran una educación más completa. En tales casos recurrían a nodrizas, “pajes” y maestro particulares. En un texto de Sahagún, en versión de López de Austin se dice:

Y aquí se habla de la forma de criar a ellos, a los hijos de los *tlatoque*, y a todo los *tlazopipiltin*, a los hijos de los *tlatoque*, de los nobles. Ellos, sus madres, sus padres, los enseñan, los educan; o quizá los crían las nodrizas cuando son niñitos. Y cuando ya pueden caminar, o ya andan por los seis años, ya cuando empiezan a regocijarse, les llevan sus pajes, quizás dos o tres, para que se regocije [el niño]; a ellos les encomendaban su venerable padre, su venerable madre que no se hiciera malvado [el niño], para que no se ocupara de la maldad cuando fuera por el camino.

Y también le hacían tomar en cuenta que debía hablar bien a la gente, que debía ser bueno su discurso, que fuera respetuoso con la gente, que se dirigiera con reverencia a la gente<sup>8</sup>.

Por su parte, Alva Ixtlilxóchitl señala que el tecpan de Nezahualcóyotl tenía una sección especial donde eran educados sus hijos, por lo que asienta:

Por la parte del poniente de los templos estaban otros cuartos con su patio, sala y aposentos, que se llamaba Tlacateo, en donde criaban y doctrinaban los hijos del rey, y allí asistían sus ayos y maestros, que les enseñaban toda la policía de su buen modo de vivir, y todas las ciencias y artes que sabían y alcanzaban, hasta las mecánicas de labrar oro, pedrería y plumería, y las demás, y asimismo el ejercicio militar, con tanto cuidado que no los dejaban un punto estar ociosos.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> A. López Austin, Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos, México, UNAM, 1994, pp. 87- 89

<sup>9</sup> F. de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, México, UNAM, 1985, v. II, Cap. XXXVII, p. 98.

Con esto podemos concluir que en sus tecpan, los pipiltin eran educados por sus padres -y por nodrizas- que les inculcaban buenos hábitos y costumbres; por “pajes” que cuidaban que pusieran en práctica esas enseñanzas, y por maestros particulares que los instruían, al parecer de manera preliminar, en la ciencias y en las artes mecánicas, conocimientos que aprendían formalmente hasta que ingresaban al calmécac.

Precisamente, al llegar edad requerida para ingresar a esta institución, especie de monasterio y colegio (en México había uno anexo a cada templo), los padres y los familiares les comentaban la promesa que habían hecho, y la vida que iban a llevar. También entre otras cosas, les hacían saber que de ahí salían los dirigentes del gobierno. Por eso les decían:

Y ahora dínate ir allá, al lugar donde te ofrecieron como papel, allá donde te ofrecieron como copal tu venerable madre, tu venerable padre, al calmécac, a la casa del lloro, a la casa de lágrimas, a la casa de piedad, donde son soplados, donde son movidos en giro,

donde brotan, donde germinan los hijos de la gente, donde se colocan, se ponen en orden para Nuestro Señor, Tloque Nahuaque, como si fueran collares, como si fueran plumas verdes preciosas; donde se compadece de la gente, donde escoge a la gente Ipalnemohua; de donde salen nuestros gobernantes, los *tetecuhtin*, los *tlatoque*, los que guardan el agua, los que guardan el cerro; de donde sale el que hace estera, el que se hace silla, donde coloca, donde escoge para sí Nuestro Señor, Tloque Nahuaque, la estera de águila, la estera de ocelotes que allí están, en cuyas manos está colocada la vasija del águila, el tubo de absorción del águila<sup>10</sup> .

Si los *pipiltin*, pues, iban a pasar a formar parte del grupo dirigente, debían recibir una educación acorde a su condición. Por consiguiente, las enseñanzas que se le impartían en el *calmécac* tenían muchas semejanzas con las doctrinas profesadas por el patrón de la institución, Quetzalcóatl, “divinidad del autosacrificio y de la penitencia, de los libros, del

---

<sup>10</sup> López Austin, *op. cit.*, *Educación mexica...* p. 67.

calendario, de las artes, símbolo de abnegación y de cultura”<sup>11</sup> . El era el modelo a seguir por los educandos.

Las crónicas mencionan que la vida en ese lugar era comunitaria, ya que ahí residían tanto los sacerdotes-maestros como los alumnos. Para inculcarles a los educandos la religión y prepararlos para la vida, la penitencia, la castidad, el ayuno, las oraciones, el autosacrificio y el trabajo eran constantes: se levantaban a las cuatro de la mañana a barrer y limpiar la casa; realizaban obras comunitarias como levantar paredes, hacer zanjas, construir acequias, sembrar maizales; iban al monte por leña, ramas de laurel y espinas de maguey. Al terminar sus labores hacían penitencia a los dioses: se bañaban con agua fría y luego, a las once de la noche, se iban en diversas direcciones tañendo un caracol y llevando un incensario de barro y algunas de las espinas de maguey con las que se autosacrificaban. Las espinas ensangrentadas las envolvían en una bola de heno y las guardaban en el lugar de su preferencia. Después regresaban tañendo el caracol. A la media noche se levantaban a orar. Si eran

---

<sup>11</sup> J. Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, México, FCE, 1972, p. 167.

desobedientes los castigaban ya fuera punzándoles las orejas, los brazos o los muslos, con puntas de maguey; también los colgaban de los pies y en el aire les echaban humo de chile en las narices; o los azotaban con ortigas.

A la par que los ejercicios físico-religiosos, Sahagún señala que: “les mostraban a los muchachos hablar bien y saludar y hacer reverencia”. Se “les enseñaba todos los versos de canto para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres. Y más, les enseñaban la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años”<sup>12</sup>. Asimismo, menciona que en los discursos de recepción de los niños al *calmécac*, el padre decía a su hijo: “Y toma cargo de la tinta negra, del color, de los libros, de las pinturas”<sup>13</sup>. Pomar, por su parte, establece que: “Pasaban el día en enseñarles a bien hablar, a bien gobernar y oír de justicia, y en pelear de rodela y macana, y con lanza y pedernal a manera de pica ...”<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, Apéndiz (sic), L. III, Cap. IX, pp. 228 y 229.

<sup>13</sup> López Austin, *op. cit.*, *Educación mexicana* ... p. 71.

<sup>14</sup> J. Bautista Pomar, Relación de Tezcoco” en *Varios Relaciones de la Nueva España*, Madrid, Historia 16, 1991, p. 53.

Inferimos, de esta manera, que los *nobles* aprendían oratoria, religión, cantos divinos, calendario adivinatorio (*tonalpohualli*), interpretación de los sueños, historia, lectura y escritura de códices, leyes, instrucción militar. A estas materia sumaríamos disciplinas artísticas como la poesía, la música, la danza y las artes mecánicas<sup>15</sup>.

Ahora bien, las fuentes no dan información abundante sobre la enseñanza de las artes mecánicas. Sin embargo, Durán al tocar el tema de la educación de los nahuas, dice que se tenía mucho cuidado en

que los mancebos se criasen honestísimos y temerosos, muy bien criados y muy ejercitados en todos los ejercicios de virtud, para lo cual tenían casas diferentes, unas de muchachos de ocho a nueve años y otras de mancebos ya de dieciocho y veinte años, adonde los unos y los otros tenían ayos, maestros y prelados que les enseñaban y ejercitaban en todo género de artes militares, eclesiásticas, mecánicas y de astrología, por el conocimiento de las estrella, de

---

<sup>15</sup> Otra institución donde se les enseñaban a los nahuas las disciplinas artísticas como el canto, la música y la danza, era la "casa del canto", llamada *cuicacalli*, de la cual no nos ocuparemos en este trabajo.

todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes por donde les enseñaban. Tenían también los libros de su ley y de doctrina a su modo por donde los enseñaban, de donde hasta que doctos y hábiles no los dejaran salir sino ya hombres; conociéndoles ya la inclinación los casaban y encaminaban en lo que habían de hacer<sup>16</sup>.

Aquí el fraile dominico no especifica de qué institución está hablando, si del *calmécac* o del *telpochcalli* (que era escuela de los *macehualtin*). Sin embargo, parece que se trata de la primera porque habla de la enseñanza de la milicia, la religión, la astrología (*tonalpohualli*) y las leyes; las cuales eran materias que se les enseñaban a los nobles en el *calmécac*. Ahora, lo interesante del caso es que asegura que también los instruían en las artes mecánicas<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> D. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme*, España, Banco Santander, 1990, v. II, Cap. XCIX, p. 462.

<sup>17</sup> Aunque hay que tomar esto con "pinzas", pues Durán no distingue entre las instituciones de nobles y plebeyos. Así, al hablar del *telpochcalli*, la escuela de los *macehualtin*, dice que en ella "había hijos de principales como de gente baja; pero más respetados y mirados eran los hijos de los reyes y señores..." D. Durán, "Los jóvenes dedicados a los templos" en López Austin, *op. cit.*, *La educación de los antiguos nahuas I*, pp. 73 y 74.



En relación a lo mismo, Pomar anota:

Procuraban los nobles para su ejercicio y recreación de aprender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra u oro, y labrar piedras ricas y dalles las formas y talles que querían, a semejanza de animales, pájaros y sabandijas<sup>18</sup>.

No obstante, al igual que Durán, aunque dice que aprendían las artes mecánicas, no establece dónde se las enseñaban. Pero por lo ya expuesto, es muy probable que se refiera al calmécac o bien al tecpan.

En suma, puede decirse que los pipiltin aprendían la artes mecánicas en su tecpan y en el calmécac. Por eso no es una casualidad que nos encontraremos a hijos (legítimos e ilegítimos) de nobles como individuos hábiles en ellas. Por ejemplo Alva Ixtlilxóchitl nos relata que el hijo de Nezahualcóyotl, el príncipe de Tetzauh-pintzintli

---

<sup>18</sup> Pomar, op. cit., p. 67.

salió muy agraciado y con todos los dotes de naturaleza que podía dar a un esclarecido príncipe, porque tenía muy buen natural, y con poco trabajo de sus ayos y maestros salió consumado en todo, porque era lindo filósofo, poeta y muy excelente soldado, y aun en las artes mecánicas era casi en todas ellas muy aventajado...<sup>19</sup>.

El mismo autor señala que un hijo ilegítimo del mismo *tlatoani* de Tetzcoco, llamado Huetzin, “labró una piedra preciosa en figura de una ave, tan al natural que parecía estar viva, y por ser tan linda esta joya se la quiso presentar al rey su padre...”<sup>20</sup>.

Por lo tanto, es un hecho que las artes mecánicas no eran sólo propias de los *macehualtin* o plebeyos, sino también de los *pipiltin* o nobles, que bien podían dedicarse a ellas. Por eso no es raro que varios autores contemporáneos lleguen a la misma conclusión.

---

<sup>19</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, Cap. XLIV, p. 121.  
<sup>20</sup> *Ibid.*

Jacqueline Durand Forest dice: "... los oficios [se refiere a las artes] eran ejercidos, aunque no de manera permanente y a título profesional, por los miembros de las clases sociales más elevadas"<sup>21</sup> .

Carmen Aguilera resume, apoyándose en varios autores, que los miembros del estrato superior

Cultivaban con acierto y enorme placer la poesía, la literatura, la danza, la música y el canto, y en menor escala y más por fines prácticos, la lapidaria, la pintura, la talla en madera y otros "oficios mecánicos", pues se decía que así los hijos de los nobles estarían capacitados para hacer algo en la vida, en caso de no llegar a ocupar puestos administrativos...<sup>22</sup> .

Alfredo López Austin tomando en cuenta que no siempre las condiciones eran idóneas para desempeñar sus oficios habituales señala:

---

<sup>21</sup> J. Durand Forest, Los artesanos mexicas. [Mexico], Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1984, t. XXX, p. 129.

<sup>22</sup> Aguilera, op. cit., p. 29.

Y ya que se vio la posibilidad de que los macehualtin, en tiempos no propicios, abandonaran en latencia su oficio complementario o sustitutivo -por más productor de ganancias- de la agricultura, ¿qué hacían los nobles cuando los tiempos no eran bonancibles?. Los tolteca, opresores de los nonoalcas, fueron en Cholula agricultores, pero después lograron fama de artífices; los pipiltin de México- Tenochtitlán aconsejaban a sus hijos que aprendieran un oficio digno, y algunas escuelas de artesanos se llamaban calmécac, el mismo nombre que recibían las de los nobles. Es muy posible que la educación se impartiera ofreciendo posibilidades diversas para afrontar la alternativa histórica<sup>23</sup>.

El historiador francés, Jacques Soustelle, por su parte dice:

La condición social de estos toltecas, aunque modesta, pues no pretendían alcanzar poder ni riqueza, no carecía de una cierta consideración. Los dignatarios jóvenes no desdeñaban, “para su

---

<sup>23</sup> A López Austin, Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl, México, UNAM, 1989, p. 72.

ejercicio y recreación de aprender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra u oro, y labrar piedras ricas”<sup>24</sup> .

Por último, Pedro Carrasco al describir las enseñanzas en la escuela de los nobles acota:

La educación del *calmécac*, mucho más que la del *telpochcalli*, se dedicaba al sacerdocio, pero también al adiestramiento en las artes como la pintura de libros, el trabajo de la pluma o los conocimientos históricos y calendáricos relativos a la religión y practicados por la nobleza misma o por los elementos inferiores de ella<sup>25</sup> .

Como podemos apreciar, proponen, y yo coincido con ellos, que los *pipiltin* aprendían y ejercían las artes mecánicas. Me parece que queda fuera de discusión que las aprendían; pero ahora faltaría comprobar las causas por las que se dedicaban a ellas, pues es un punto que, aunque

---

<sup>24</sup> Soustelle, *op. cit.*, p. 79. Para realizar esta afirmación, Soustelle se apoya en Pomar, autor ya citado.

<sup>25</sup> Carrasco, *op. cit.*, *La sociedad mexicana* ..., p. 203.

señalado por los autores citados -por ejemplo Durand y Soustelle dicen que era por pasatiempo, y Aguilera y López Austin que por necesidad-, no ha sido desarrollado con amplitud.

#### IV. LOS PIPILTIN EJERCEN LAS ARTES MECANICAS

Los artesanos artistas, que se dedicaban a las artes mecánicas en su faceta artística, como hemos apuntado, eran privilegiados, sobre todo por la importancia que tenían sus oficios para la nobleza; a esto le sumaríamos su prestigio social, pues, si como ya se mencionó, los nahuas creían que a los artesanos artistas los inspiraban los dioses, y que las artes habían tenido su origen en Quetzalcóatl, dios sacerdote que las había inventado y ejercido, al oficial artista se le cargaba de un nimbo místico casi divino. En consecuencia, dedicarse a las artes mecánicas no era de ninguna manera denigrante, por el contrario era un privilegio, un gran honor, del que los nobles podían sentirse orgullosos.

Así, en el capítulo anterior, llegamos a la conclusión que los hijos de los nobles aprendían las artes mecánicas en su *tecpan* y en el *calmécac*. En este último lugar, donde su instrucción era más formal y completa, recibían una educación inspirada en las doctrinas de Quetzalcóatl; por lo tanto, aprendían, entre otras cosas, las artes mecánicas, las cuales podían

ejercerlas tal y como creían que él mismo lo había hecho pues, como ya se señaló, no iba en detrimento de su jerarquía social, sino al contrario.

Empero, si no nos conformamos con esta explicación, podemos preguntarnos: ¿qué motivos concretos, aparte del ejemplo de Quetzalcóatl, inducían a los *pipiltin* a ejercer las artes mecánicas? Creemos que eran varias las circunstancias que determinaban esto. Por ejemplo, los sacerdotes, que también eran nobles, en razón de su oficio eran diestros para realizar ciertas obras necesarias para el culto, entonces en este caso los motivos eran de orden religioso. O podía suceder que la habilidad de ciertos individuos en alguna(s) arte(s) los llevara a ejercerla(s) por vocación. De igual suerte, como consta en algunas fuentes, podía ser determinante la necesidad, la predestinación, o el simple pasatiempo.

#### a) **Motivos religiosos.**

Los nahuas eran pueblos cuya vida giraba en gran medida alrededor de la religión. Personajes importantes en su sociedad eran los sacerdotes, los cuales eran nobles, pues los *pipiltin* desde que ingresaban al *calmécac*



se relacionaban con la orden sacerdotal, ya que comenzaban siendo los tlamacaztoton. Si llegaban a los 22 años y decidían no casarse y seguir la carrera sacerdotal, podían seguir ascendiendo hasta convertirse en los dos máximos jerarcas del clero.

Ahora, es evidente que los sacerdotes eran el grupo social letrado por excelencia. En ellos se concentraba el saber de la sociedad. Pero lo más importante es que eran los emisarios y representantes de los poderes divinos. Eran el vínculo entre los hombres y los dioses. Así que enclaustrados en los teocalli se dedicaban a adorar y a servir a las divinidades: por medio de la penitencia, el ayuno, la oración, y festejándolos en los meses y días establecidos para sus fiestas.

Su conocimiento del xiuhpohualli, calendario solar, de 365 días, agrupados en 18 meses de 20 días cada uno, al que se le agregaban 5 días infaustos, llamados nemontemi; y del tonalpohualli, calendario ritual adivinatorio, de 260 días, organizado en 20 trecenas o “semanas”, les permitía saber en que fecha se deberían realizar las fiestas de los dioses. En estas celebraciones los sacerdotes intervenían preparando el

ceremonial, ya que tenían asignadas diferentes funciones, como organizar a los cantores, proveer copal, papel, vino, flores, cañas, ofrendas, etcétera. Ya durante las fiestas oraban, realizaban ayunos, confesiones, tocaban instrumentos musicales, cantaban, bailaban.

En alguna de estas fiestas los sacerdotes se involucraban en tareas artesanales. Sahagún señala que en el décimo sexto mes, *atemuztli*, se adoraba a los Tlaloques, dioses de los montes. Según las creencias nahuas, se pensaba que ciertas enfermedades tenían que ver con los montes, como la gota de manos y pies, y el tullimiento de alguna parte del cuerpo. Por eso los enfermos hacían el voto de realizar las imágenes de los dioses:

El que había hecho el voto a alguno, a algunos montes o destos dioses, hacía su figura de una masa que se llamaba *tzoalli*, y poníalos en figura de personas. No lo hacía él por sus manos, porque no le era lícito, sino rogaba a los sátrapas [sacerdotes], que eran en esto experimentados y para esto señalados, que le hiciesen estas imágenes a quien había hecho el voto. Los que las hacían

piníanles dientes de pepitas de calabaza, y poníanles en lugar de ojos unos frisoles negros que son tan grandes como habas, aunque no de la misma hechura, y llámanlos *ayecutli*. En los demás atavíos poníanse los según la imagen con que los imaginan y pintan, al dios del viento como a Quetzalcóatl, al agua como la diosa del agua, a la lluvia como al dios de la lluvia, y a los otros montes según las imágenes con que los pintan<sup>1</sup>. Hacían las imágenes “en su menesterio que se llama [ba] *calmécac*. Después de haberlo hecho, llevábanlas a las casas de los que habían votado...”<sup>2</sup>.

Como podemos ver, los sacerdotes poseían habilidades para hacer las imágenes de los dioses Tlaloques, siendo los únicos facultados para confeccionarlas; las hacían en el *calmécac* de una masa llamada *tzoalli* (amaranto mezclado con miel).

Por otro lado, en el sexto mes, *etzalcualiztli*, dedicado a los mismos dioses Tlaloques, antes de comenzar la fiesta y el ayuno los

---

<sup>1</sup> B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, 1989, v. I, L. I, Cap. XXI, p. 61.

<sup>2</sup> *Ibid.*, v. I, L. II, Cap. XXXV, p. 167.

sacerdotes se dirigían por juncias a una fuente que se encontraba en el Citlaltépetl:

En llegando con las juncia al cu donde era menester, luego las cosían y componían, contrapuestas y entrepuesto lo blanco a lo verde, a manera de mantas pintadas. Hacían también destas juncias sentaderos sin espaldares, y otros con espaldares. Para hacer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosíanlas como estaban compuestas, con cuerdas hecha de raíces de maguey<sup>3</sup>.

Llegando el ayuno llamado netlalocazahualiztli, todos los sacerdotes se recogían en el calmécac. Después tendían las juncias aztapilpétlatl (“petates blancos jaspeados de juncias blancas y verdes”); luego se aderezaban para realizar sus oficios<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Ibid., v. I, L. II, Cap. XXV, p. 123.

<sup>4</sup> Ibid.

De esta forma, observamos a los sacerdotes como individuos hábiles en la estería.

Por consiguiente, es un hecho que los sacerdotes ejercían actividades artesanales, en este caso de tipo ritual, como la elaboración de petates e icpales; y la creación de las imágenes de algunos dioses al celebrarse sus fiestas. Ahora, me parece que a estos oficios rituales de la estería, y en cierta forma de la escultura (aunque de masa), les podemos sumar otras artes, como la pintura, puesto que los sacerdotes, al ser el grupo letrado de la sociedad nahua, eran los poseedores de la “tinta negra y roja”, que utilizaban para poner por escrito la sabiduría nahua (calendario, religión, cantos, historia...). Sobre esto, Alva Ixtlilxóchitl dice que los sacerdotes escritores, es decir pintores, cuidaban los libros donde tenían “sus ídolatras y modo de su doctrina idolátrica y de las fiestas de sus falsos dioses y calendarios”<sup>5</sup>. De igual manera, es posible que ejercieran las demás artes mecánicas (orfebrería, plumería, lapidaria, talla de madera, escultura), sobre todo si las obras tenían que ver con la religión. Recordemos que los dioses se hacían de piedra y de madera, y

---

<sup>5</sup> F. de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, México, UNAM, 1985, v. I, prólogo al lector, p. 527.

eran pintados en murales y códices, además que llevaban toda una carga simbólica que no cualquiera conocía, Asimismo, eran ataviados con objetos suntuarios, hechos de metal, plumas y piedras preciosas. Y si como dice Sahagún, no a cualquier le era lícito confeccionar la imagen de un dios, es probable que en la creación de algunas de ellas intervinieran - aparte de los artífices no religiosos-, los sacerdotes, porque si las artes iban de la mano de la religión, es un hecho que los sacerdotes las dominaban.

Ahora, no tiene nada de extraño que las ejercieran, ya que como integrantes de la nobleza las aprendían en su *tecpan* y en el *calmécac*. Además, en esta última institución eran los maestros, por lo tanto algunos de ellos debían dominarlas y, por ende, ejercerlas. Además, eran los principales interesados en seguir los pasos de Quetzalcóatl y de preservar la cultura tolteca. Estamos, pues, de acuerdo con Katz, que menciona que es “posible que existieran sacerdotes que fueran también artesanos”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> F. Katz, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, México, CNCA, 1984, pp. 78 y 79.

Empero, es seguro que entre los *pipiltin* que no eran religiosos también habían muchos que ejercían las artes mecánicas.

## **b) Vocación**

Como hemos dejado asentado, a los *pipiltin* se les educaba para formar parte del gobierno, ya fuera en el ámbito civil, militar o religioso: desde el *calmécac* los sacerdotes-maestros detectaban sus aptitudes y los orientaban a lo que era su vocación. Por ende, si notaban su interés por la religión, los llevaban a los *teocalli* donde se consagrarían a los dioses. Si percibían que demostraba destreza para las armas, los llevaban al campo de batalla como proveedores de vituallas para que aprendieran en la práctica el oficio, el cual podía llevarlos a ocupar un puesto de jerarquía no sólo en la milicia sino también en el ámbito civil, según fueran las habilidades que mostraran.

De igual suerte, se puede considerar que si desde que se encontraban en el *calmécac* -e incluso desde su *tecpan*- mostraban

aptitudes para las artes mecánicas, los sacerdotes-maestros podían inducirlos a ellas, tal y como los orientaban hacia la religión o a la guerra. Un ejemplo de ello serían los *tlahcuilo* o pintores, que eran de condición noble, ya que la población en general era profana en el arte de pintar. Con respecto a ellos Alva Ixtlilxóchitl dice que los *tlatoque* y señores:

tenían para cada género sus escritores, unos que trataban de los anales poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada un año, con día, mes y hora. Otros tenían a su cargo las genealogías y descendencias de los reyes y señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razón los que nacían y borraban los que morían, con la misma cuenta. Unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimientos de las tierras, cuyas eran y a quién pertenecían. Otros, de los libros de las leyes, ritos y ceremonias que usaban en su infidelidad [...] Y finalmente, los filósofos y sabios que tenían entre ellos, estaba a su cargo el pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban, y enseñar de



memoria todos los cantos que observaban sus ciencias e historias...<sup>7</sup>

Por su parte, Zorita menciona que los pintores apoyaban las funciones de los jueces. En consecuencia : “Había con ellos escribanos o pintores muy diestros que con sus caracteres ponían las personas que pleitaban y sobre qué, y las demandas y testigos y lo que se determinaba o sentenciaba...”<sup>8</sup>

Naturalmente, es probable que a estos nobles tlahcuilo -al fin burócratas pero que ilustran muy bien a lo que nos estamos refiriendo-, desde que se estaban educando en el calmécac los sacerdotes-maestros les detectaron su destreza para el oficio, al cual finalmente los orientaron. Y así como ellos, es muy probable que otros pipiltin también se dedicaran a las artes mecánicas por vocación; aunque también podía ser por otras causas, como veremos en seguida.

---

<sup>7</sup> Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., v. I, prólogo al lector, p. 527.

<sup>8</sup> A. de Zorita, Los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1993, Cap. IX, p. 54.

### c) Necesidad

Los pipiltin, al contrario que los macehualtin no residían en los calpulli, sino en los tecpan o teccalli (casa de gobierno o casa señorial). En estos lugares residía un linaje noble encabezado por los tlatoque y los tetecuhtin; dependiendo de ellos se encontraban sus hijos, pillis, y sus parientes cercanos y lejanos<sup>9</sup>.

Como ya señalamos, los tlatoque como señores máximos de un señorío acaparaban en sus manos el poder civil, militar y religioso. Tenían como funcionarios a los tetecuhtin ( la mayoría de las veces pertenecientes a su linaje), a los cuales promovían a los puestos de gobernadores, jefes militares, consejeros, jueces, administradores, etc.; ya fuera por hazañas en la guerra, por servicios al señorío o a ellos<sup>10</sup>. En cuanto a los pilli que no tenían señoríos ni cargos importantes, se les empleaba en puestos civiles y militares menores, sucediendo que a veces no alcanzaban ninguno.

---

<sup>9</sup> Trataremos este asunto de los tecpan con más amplitud en el Capítulo V.

<sup>10</sup> Zorita, op. cit., Cap. IX, p. 28.

En relación con este problema, Zorita señala que los *tetecuhtin* y los *pilli*

servían en las guerras y oficios públicos de gobernadores y ministros de justicia, y asistían en casa del señor supremo y unos servían de continuos y escuderos para acompañarlo, y otros de mensajeros y para negocios del señor; otros para llevar los labradores a las sementeras o a otras cosas que se hacían de común, o para sus fiestas y servicios del señor; y para este efecto tenían repartidos los pueblos por barrios, entre estos principales: otros había que no tenían gente a cargo, y acompañaban al señor de ordinario y no tributaban, y a todos los dichos daba acostamiento y de comer, y el señor les daba algunos labradores que sirviesen y para traerles leña y agua y labrarle su sementera, conforme a la persona y calidad de cada uno...<sup>11</sup>

Es probable que de los oficios que menciona Zorita que desempeñaban los *tetecuhtin* y los *pilli*, los primeros ocupaban los más

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, Cap. IV, p. 115.

importantes en lo civil y militar. En contraste, los últimos tenían que conformarse con puestos menores en esos ámbitos, siendo también empleados como escuderos, mensajeros, servidores...y los que “no tenían gente a su cargo...” sólo acompañaban al señor supremo. Así que se puede considerar que no todos los *pilli* llegaban a ocupar puestos en la organización gubernamental, a pesar de ser educados para ello, y entonces se tenían que dedicar a otros oficios, entre los que no se pueden descartar las artes mecánicas.

Desarrollando esta idea, definitivamente el acceso a un puesto tenía que ver con la jerarquía y el prestigio social del individuo. Con respecto al primer aspecto (más adelante retomaremos el segundo), los linajes nobles se encontraban jerarquizados internamente, pues existían diversos rangos entre sus integrantes. En esto tenía mucho que ver la poligamia, que era una práctica común entre los señores (y en general entre la nobleza). Un cronista dice: “Toman muchas mujeres, y tantas cuantas pueden mantener, como los Moros, aunque [...] una es la principal y señora; los hijos de esta heredan, y los de las otras no, antes son tenidos por

bastardos”<sup>12</sup> . Por su parte, Alva Ixtlilxóchitl señala que Nezahualpilzintli tuvo más de dos mil concubinas; pero sólo tuvo relaciones con cuarenta, incluyendo la reina<sup>13</sup> . También menciona que Nezahualcóyotl engendró con sus concubinas sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas<sup>14</sup> .

Así pues, debido a la poligamia los señores tomaban concubinas, ya fuera de alto o de bajo linaje, pero se casaban con una sola mujer de su mismo nivel social. Por eso Pomar dice: “Tenía el rey [se refiere al de Tezcoco] las mujeres que quería de todo género de linajes, altos y bajos, y entre todas tenía una por legítima, la cual procuraban que fuese de linaje principal y alta sangre, si fuese posible, con la cual hacían ciertas ceremonias que no hacían con las demás...”<sup>15</sup> . Según parece, para relacionarse con esta última acudían a casamenteras, de modo que la mujer así obtenida se llamaba *cihuatlantli*, literalmente “mujer pedida” que a veces se traduce como mujer legítima. A las que tomaba sin el

---

<sup>12</sup> Conquistador Anónimo, Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan, México, Editorial América, 1941, p. 48.

<sup>13</sup> Alva Ixtlilxóchitl, op. cit., v. II, Cap. LVII, p. 152. De las 40 tuvo 144 hijos, incluidos los 11 que engendró con la reina.

<sup>14</sup> Ibid., v. II, Cap. XLIV, p. 123.

<sup>15</sup> J. Bautita Pomar, “Relación de Tezcoco” en Varios. Relaciones de la Nueva España, Madrid, Historia 16, 1991, pp. 49 y 50.

mismo ceremonial, mucha veces mujeres de nivel social más bajo, tenían categoría de *mécatl*, en general traducido como concubina<sup>16</sup>. En consecuencia, el rango de un *pilli* dependía en primera instancia del estatus del padre, pero también de la madre. Es por eso que entre los hijos de los señores existían jerarquías, por lo que no es una casualidad que Alva Ixtlilxóchitl hable peyorativamente de hijos ilegítimos o bastardos<sup>17</sup>. O que Sahagún afirme que: “Hay entre esta gente hijos legítimos y hijos bastardos”<sup>18</sup>. O para ser más explícitos, que los cronistas e historiadores de la época al enumerar la descendencia de los señores mencionen a los hijos legítimos, dando santo y seña de ellos, y olviden a los ilegítimos<sup>19</sup>. Además, esta diferencia se reflejaba en la manera de llamar a los hijos: al hijo tenido con una mujer noble se le llamaba *tlazopilli*, “hijo precioso” (en plural *tlazopipiltin*), en cambio, al habido con una concubina simplemente se le llama *calpampilli*, “hijo de la casa” ( En plural *calpampipiltin*).

---

<sup>16</sup> P. Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista” en *Historia general de México*. México, COLMEX/SEP, 1981, v. I. p. 196.

<sup>17</sup> A lo largo de su obra Alva Ixtlilxóchitl siempre hace esta distinción.

<sup>18</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. II, L. X, Cap. I, p. 584.

<sup>19</sup> Por ejemplo Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*; Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, Mexico, FCE, 1982; y Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, Mexico, UNAM/IIH, 1975.

Empero, las diferencias no sólo eran de rango entre los *pilli*, también se tomaba en cuenta la secuencia en que hubieran nacido. Sahagún menciona que de los padres legítimos salían los hidalgos. Y que dentro de estos había unigénito, primogénito, hijo segundo, hijo tercero, e hijo postrero<sup>20</sup>.

Por otro lado, la jerarquía de un linaje no sólo tenía que ver con los hijos *pilli*, sino también con los demás parientes, pues el linaje también se componía de tíos, primos, sobrinos, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, yernos, nueras, nietos, bisnietos, tataranietos, cuñados, etcétera.

Por lo tanto, es un hecho que los puestos superiores de la administración civil, militar, e incluso religiosa, estaban reservados a los *tlazopiltin*, o a los parientes más cercanos al señor (del mismo rango). Zorita señala que la sucesión en el trono de los señoríos era de lo más diversa, pero que: “La más común sucesión era por sangre y línea recta de padres a hijos. No sucedían hijas, sino el hijo mayor habido en la mujer

---

<sup>20</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. II, L. X, Cap. V, p. 592.

principal...<sup>21</sup> . Si el mayor no era “para ello”, el padre designaba al más capaz, respetando siempre a los hijos de la mujer principal. En algunos casos elegía a alguno de sus nietos (prefiriendo los de hijos sobre los de las hijas) o a uno de sus hermanos o parientes. Y en su defecto a un noble, pero jamás a un macehualli<sup>22</sup> .

Sin embargo, podía suceder que algún calpampilli -e incluso algún macehualli- se colara hasta los más altos puestos; como fue el caso de Izcóatl, cuarto tlatoani mexica. Chimalpahin dice que era hijo de Acamapichtli “primer Señor que hubo en Tenochtitlan, era hijo bastardo cuya madre no fue dama noble, sino una señora que vendía verduras comestibles allá en Azcapotzalco Cuauhcallitlan”<sup>23</sup> .

En suma, podemos afirmar que los puestos vacantes que dejaban los tlatoque y lo tetecuhtin eran ocupados por sus hijos tlazopiltin y por sus parientes más cercanos; en cambio los calpampiltin y los parientes más lejanos tenían que conformarse con puestos de menor importancia, y como

---

<sup>21</sup> Zorita, op. cit., Cap. IX, p.11.

<sup>22</sup> Ibid., pp. 12 y 13.

<sup>23</sup> Chimalpahin, op. cit., p. 196, Séptima Relación.



a veces, como es de suponer, no alcanzaban ninguno, se veían precisados a ejercer otro tipo de oficios, como es el caso de las artes mecánicas, oficios que los mismos señores recomendaban. Así sucedió con algunos hijos del primer Motecuhzoma: Tezozómoc relata que unos mexicanos “dijeron que Huehue Moteuczoma Ilhuicamina había tenido mucha progenie, por lo cual dijera: ‘no todos mis hijos reinarán’; entonces se les proporcionó la ‘ballesta’, el arte de la lapidaria, la ebanistería, la ‘escribanía’...”<sup>24</sup> . Por consiguiente, es muy probable que una de las alternativas para los *pipiltin* que no alcanzaban puestos fuera dedicarse a las artes mecánicas.

Ahora bien, retomando el tema del prestigio social, es cierto que los *pilli* formaban parte del grupo dominante en la sociedad náhuatl. Sin embargo, si querían ocupar un puesto en el ámbito civil, militar e incluso religioso, tenía que ser mediante su propio esfuerzo; debido a que no era suficiente con que fueran nobles de estirpe, debían demostrar que tenían la suficiente capacidad para desempeñarlo, tal y como dice Zorita que se

---

<sup>24</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 112 y 113. En la misma obra otra traducción acerca de lo que dijo Motecuhzoma Ilhuicamina es: “Otros mexicas vinieron a decir bien de muchos hijos eran Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, por esto hubo dicho : ‘no todos reinarán mis hijos’, entonces le echó el ‘tlaitolli’, el cortamiento de piedras preciosas, el labramiento de madera, el pintamiento de algo...” *Ibid.*

hacia para elegir a un tlatoani, pues se iban descartando los aspirantes al comprobarse que no eran para el puesto, sobre todo considerando que no se podía dejar en manos de cualquier persona cargos tan importantes. No obstante, para lograr sus propósitos contaban con múltiples ventajas: su origen social, la fama de sus padres y antepasados, y su educación en el calmécac. Pero con todo -y fundamentalmente entre la Triple Alianza-, el principal medio de ascenso era la guerra, vinculado a la capacidad para desempeñar los puestos.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Con respecto a la guerra (yaoyotl), las fuentes establecen que era el oficio principal de los varones (pipiltin o macehualtin). Por eso al nacer les ponían entre las manos arcos, flechas, rodela y macana, y enterraban sus ombligos en el campo de batalla como señal de que su ocupación primordial sería la guerra. En el caso de los nobles, desde que ingresaban al calmécac los llevaban a las guerras como proveedores de vituallas. Después comenzaban a participar activamente, y según fueran sus hazañas iban ascendiendo para finalmente, como dice Zorita, ser promovidos por los tlatoque a los puestos de tetecuhtin militares y civiles. Claro, también se tomaba en cuenta su capacidad para desempeñar esos cargos, pues

muchos guerreros aunque se hubieran destacado en la milicia no avanzaban más allá, debido a que no reunían las virtudes necesarias para ocuparlos. En relación con esto, Pomar dice:

Las honras y lugares de dignidad siempre se daban a los más merecedores de ellas, teniendo respeto a que a las personas que se daban concudiesen en ellos las calidades que conviniesen, aunque, como se ha dicho, siempre eran preferidos los valientes, con tal de que no faltase en ellos las demás partes, porque en tal caso no se tenía cuanta con su esfuerzo, sino con la prudencia para el gobierno del [cargo] que se le daba<sup>25</sup>.

Por supuesto, el *pilli* que no llegaba a distinguirse durante su vida no alcanzaba puestos importantes y no tenía ningún prestigio que legar a sus hijos. El del *tecuhtli* apenas se prolongaba una generación. Esta situación no pasaba desapercibida para los señores. Por eso no es una casualidad que se preocuparan por el destino de los hijos que no demostraban capacidad para heredar sus cargos. En un *huehuetlatolli*

---

<sup>25</sup> Pomar, *op. cit.*, p. 65.

vemos que un señor revela a tres de sus hijos que está triste y afligido porque piensa que alguno de ellos va a salir inútil, y que incluso pueden ser los tres, por lo que su dignidad y señorío se terminará . No obstante, les aconseja cómo valerse en la vida: les dice que lo primero es allegarse a dios, que es el único que puede premiarlos con mercedes, riquezas y dignidades; por lo tanto, si se destacan en la guerra, puede hacerlos señores (*tlacatecuhtli* o *tlacochtecuhtli*), y en el último de los casos les puede dar una dignidad menor. Sin embargo, su preocupación es inmensa, por eso les dirige esta exhortación, en que destacan las artes:

¿Qué ha de ser de vosotros en este mundo ? Y mirad que descendís de parientes generosos y señores. Mirad que no descendís de hortolanos o de leñadores. ¿Qué ha de ser de vosotros ? ¿Queréis ser mercaderes que traen en la mano un báculo y a cuestras su carga ? ¿Queréis ser labradores o cavadores ? ¿Queréis ser hortolanos o leñadores ? Quiéroos decir lo que habéis de hacer. Oíldo y notaldo. Tened cuidado del areito y del atabal y de las sonajas y de cantar. Con esto despertaréis a la gente popular y daréis placer a nuestro señor Dios que está en todo lugar. Con esto

le solicitaréis para que os haga mercedes, y con esto meteréis vuestras manos en el seno de sus riquezas, porque el ejercicio de tañer y cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes. Y procurad de saber algún oficio honroso, como el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad. Mayormente, que tengáis cuidados de las cosas de la agricultura, porque estas cosas la tierra las cría. No demandan que las den de comer o de beber, que la tierra tiene cuidado de criarlas<sup>26</sup>.

Como podemos ver, el señor exhorta a sus hijos a ejercer oficios que puedan ayudarlos a enfrentar la vida, como la danza, la música y el canto (actividades muy relacionadas con la religión), la agricultura (en este caso sólo sería dirigir las tareas agrícolas, ya que los nobles definitivamente no labraban la tierra), y las artes mecánicas (en su faceta artística, pues menciona a la plumería). Lo interesante es que el señor califica a las artes como oficios honrosos que pueden ayudarlos a

---

<sup>26</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, L. VI, Cap. XVII, p. 363

sobrevivir en tiempo de necesidad. Para ilustrar esto mejor, En una versión de López Austin sobre el mismo texto, el señor dice a sus hijos:

Y ocúpense ustedes de los oficio manuales, de las artes manuales, del conocimiento de las cosas. En tiempo de sufrimiento, de miseria, de orfandad, vendrá a ser muro, vendrá a ser defensa, porque [el conocimiento] será comestible, será bebestible”<sup>27</sup> .

De este modo, los nobles, ante circunstancias tales como no alcanzar a ocupar un puesto por su bajo nivel jerárquico dentro de su linaje, o por carecer de la capacidad necesaria para desempeñarlo, o bien, en caso de quedar huérfanos, perder sus riquezas y prestigio, o sufrir las consecuencias de las calamidades provocadas por los fenómenos naturales, principalmente de tipo meteorológico, tenían como “colchón” el conocimiento invaluable de alguna de las artes mecánicas, lo cual les serviría para enfrentar los tiempos difíciles de la vida.

---

<sup>27</sup> A. López Austin, Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos, México, UNAM, 1994, p. 139.

Con respecto a las calamidades sufridas, algunos autores relatan minuciosamente, de manera cronológica, las más importantes que sucedieron en la época prehispánica y en las primeras décadas de la colonia. Entre ellas aparecen fenómenos como nieve, sequía, plagas de langostas y ratones, granizadas, temblores, heladas, epidemias... los cuales afectaban a todo el mundo, *pipiltin* y *macehualtin*, principalmente porque la producción de alimentos se veía mermada, llegando a veces a producirse hambrunas que diezaban a la población. Es muy famosa la que se desató por los años 1450-1454 cuando gobernaba Motecuhzoma Ilhuicamina en Tenochtitlán: en 1450 cayó tanta nieve que destruyó casas y plantas; la gente se enfermó de “catarro pestilencial” lo que causó varias muertes. Los tres años siguientes se perdieron las cosechas, con lo que aumento la mortandad. Para rematar, en el año de 1454 se produjo un eclipse de sol, con lo que se atemorizó más la gente. Para sobrevivir

mucho vendieron a sus hijos a trueque de maíz en las provincias de Totonapan [Totonacapan], en donde no corrió esta calamidad; y los de aquellas provincias, como eran tan grandes idólatras, todos los esclavos que compraban los sacrificaban a sus dioses, pareciéndoles

que los tenían propicios para que no corriese la misma calamidad en su tierra<sup>28</sup>.

La Triple Alianza (México, Tetzco y Tlacopan), para hacer frente a la situación y paliar los efectos de esta calamidad, abrió sus trojes. Lo trascendental de estos fenómenos, como ya dijimos, es que afectaban a toda la sociedad, incluyendo a los *pipiltin*. Por ejemplo, Sahagún señala que:

En tiempo de Motecuzoma [Xocoyotzin o II] hubo muy gran hambre, por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos, así sus hijos como hijas, por no tener qué comer. Y oyendo Motecuzoma que los señores vendieron sus hijos y hijas por la hambre, hubo gran misericordia, y mandó a sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habían comprado. Y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno una

---

<sup>28</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, Cap. XLI, p. 111. Sobre la sequía producida en la década de los 50's, hablan, entre otra fuentes, D. Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, España, Banco Santander, 1990, v. I, Cap. XXX, pp. 134 -1 36; Chimalpahin, *op. cit.*, Séptima Relación, pp. 200 y 201.



paga o sus dones, como mantas de cuatro piernas, y delgadas, y cuachtles; son como de campech. Y también les dieron maíz por los que habían comprado los principales. Y fue la paga doblado del precio que habían dado<sup>29</sup> .

Naturalmente, para que los señores vendieran a sus hijos era porque la situación estaba muy difícil y, en tales circunstancias, los conocimientos de éstos como especialistas en el gobierno no les servían o no eran necesarios, necesitaban conocimientos más prácticos, que los ayudaran a enfrentar los imprevistos. De ahí que se les exhortara a aprender las artes mecánicas, pues eran oficios, como dice Sahagún, que los ayudarían a enfrentar los tiempos difíciles; ya que en el caso de ser vendidos, tenían que servir a sus amos. Tezozómoc señala que los “esclavos” plebeyos que se vendían, servían a sus dueños trayendo y acarreando leña de los montes, y labrando las sementeras de maíz<sup>30</sup> . Es poco probable que los “esclavos” nobles hicieran lo mismo, así que una manera de servir sería

---

<sup>29</sup> Sahagún, op. cit., v. II, L. VIII, Cap. XIV, p. 517.

<sup>30</sup> H. de Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicana, México, Editorial Leyenda, 1944, Cap. XL, p. 168.

trabajando en alguna arte mecánica que a final de cuentas no los rebajaba de su estatus social. Quizá previendo esto, y en general todo tipo de adversidades, existía en Tetzcoco una ley que obligaba a los nobles a aprender una arte mecánica. Alva Ixtlilxóchitl relata al respecto que un hijo de Nezahualpilli, el príncipe Iztacquauhtzin, fue castigado

porque de su autoridad y sin su licencia edificó unos palacios para su morada, sin haber hecho hazaña por donde los pudiese merecer; porque las leyes disponían que aunque fuese el príncipe heredero no podía labrar casas ricas, ni ponerse la borla de plumería, hasta en tanto que se hubiese hallado en cuatro batallas, y cautivado en ellas por lo menos cuatro capitanes, hombres aventajados y tenidos en la milicia, que hubiese alcanzado a saber todos los grados que era menester para un hombre sabio, filósofo, orador y poeta, y por lo menos que fuese muy aventajado en alguna de las artes mecánicas, y siendo aprobado en una de las referidas, con licencia del rey podía haber y alcanzar lo referido conforme a lo que se inclinaba; porque

de otra manera tenía pena de la vida, como se ejecutó esta ley en Iztacquauhtzin<sup>31</sup>.

Por consiguiente, podemos concluir que los *pipiltin* para enfrentar las circunstancias negativas que la vida les presentaba, podían ejercer las artes mecánicas. Aunque también, como veremos, podía ser por predestinación.

#### **d) Predestinación**

Los nahuas tenían dos formas de contar el tiempo. Ya vimos que una era con base en el *xiuhpohualli*, el calendario solar; y la otra era a través del *tonalpohualli*, el calendario adivinatorio. Este último cubría un período de 260 días, que se formaban al combinarse trece números -del 1 al 13-, con los 20 signos de los días del mes. Así se formaban veinte trecenas o “semana”, cada una encabezada por la cifra 1 marcada por un

---

<sup>31</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, Cap. LXVII, p. 169.

signo diferente: 1 *cipactli*, 1 *océlotl*, 1 *mázatl*, etc., hasta el último: 1 *tochtli*.

Cada trecena podía ser buena, nefasta o indiferente, según su primer signo, el cual regía todos los días siguientes llamados “casas”; que a su vez se regían por su signo y cifra (cifras favorables 7, 10, 11, 12 y 13 y nefasta 9; signos positivos eran *cipactli*, *calli*, *cuetzpalin*; negativos *ehécatl*, *coátl*, *atl*; e indiferentes *tochtli*, *océlotl*, *xóchitl*). Asimismo, cada trecena estaba dedicada a uno o dos dioses: La trecena 1 *miquiztli* al Sol y la Luna; la trecena 1 *quiahuitl* a Petécatl; la trecena 1 *coátl* al planeta Venus y al dios de los muertos, etc. Finalmente nueve divinidades, los “señores de la noche”, formaban una serie paralela a la de los signos y se sucedían sin interrupción al lado de ésta, influyendo en los designios.

También se tomaba en cuenta las influencias que podían tener el año y los puntos cardinales del espacio sobre los signos. El mundo se dividía en cruz: el oriente a lo alto, el norte a la derecha, el occidente hacia abajo, y el sur a la izquierda. Los veinte signos de los días estaban divididos en cuatro series de signos; cada uno de ellos dominado por una

de las direcciones del espacio. En consecuencia, cada dirección dominaba un día en el orden oriente, norte, occidente, sur; y también un año en el orden ácatl (oriente), técpatl (norte), calli (occidente), tochtli (sur). Como efecto, el día y el año se impregnaban con las características asignadas a cada uno de los puntos cardinales: fertilidad y abundancia para oriente; aridez y sequía para el norte; declinación, vejez y muerte para el occidente; carácter indiferente para el sur. Las trecenas sufrían igualmente las influencias, la primera pertenecía al oriente, la segunda al norte, la tercera al occidente, la cuarta al sur, y así sucesivamente.

De esta forma, las influencias de los espacios dominaban los tiempos encajándose los unos en los otros, lo cual influía en los individuos desde que nacían hasta que morían, y aun más allá<sup>32</sup>.

Por eso al nacer un niño, noble o plebeyo, sus padres mandaban llamar al tonalpouhqui, sacerdote astrólogo-advino que predecía la fortuna o el infortunio del recién nacido. Les preguntaba a los padres el

---

<sup>32</sup> J. Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas en víspera de la conquista. México, FCE, 1972, pp. 119 - 121.

día y la hora en que había nacido, luego veía en el *tonalámatl* (libro que contenía el calendario adivinatorio) a qué signo correspondía el día de su nacimiento, y si éste era favorable, desfavorable o neutro. Si le era favorable inmediatamente lo bautizaba la partera que lo había traído al mundo; si sucedía lo contrario, para enderezar su destino se le podía bautizar en uno de los cuatro días siguientes, si es que en ellos existía un signo favorable (otra forma de componer su destino era que el mismo hiciera penitencia en el futuro).

Así, si una persona nacía en un signo positivo, tal vez su destino le depararía ser próspero y rico, valiente, animoso, casto, religioso, feliz, amistoso, vivir una larga vida... Si nacía en un signo negativo, quizá sería pobre, cobarde, ladrón, borracho, mujeriego, enfermizo, infeliz, hablador, soberbio, etc. No obstante, no era suficiente con nacer bajo un signo afortunado. Por eso Sahagún dice:

Y más, decían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia y si no se castigaba y si no sufría los castigos que se le hacen y las palabras celosas y ásperas

que se le dan, y si es de mala crianza, ni anda en camino derecho, pierde todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació<sup>33</sup>.

Por ende, los afortunados debían fomentar los dones recibidos a través de la oración y el autosacrificio y, por supuesto, mediante la educación.

Con todo esto podemos notar que la vida de los nahuas giraba alrededor de los presagios sacados del tonalpohualli, no sólo para saber lo que les deparaba el destino en la vida sino que siempre se le consultaba para iniciar todo tipo de actividades. Así, el señor elegido tlatoani les pedía a los adivinos que le señalaran un día afortunado para realizar la fiesta de su elección; los comerciantes cuando salían a realizar sus actividades económicas elegían un signo favorable para su partida; para los que se confesaban el sacerdote buscaba el día más conveniente para imponerles penitencia; lo mismo se hacía cuando alguien se iba a casar; también cuando los labradores realizaban sus labores agrícolas; o cuando iban a iniciar una batalla... En fin, el tonalpohualli regía la vida de los

---

<sup>33</sup> Sahagún, op. cit., v. I, L. IV, Cap. I, p. 234.

nahuas. De modo que su voluntad propia estaba muy limitada, pues sus acciones estaban muy influidas por el signo en que habían nacido. Ejemplo de esto es cuando un sacerdote le dice al dios Tezcatlipoca de un individuo que se fue a confesar: “En presencia de vuestra majestad hablo, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera de libre albedrío, por que fue ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació”<sup>34</sup> .

Ahora bien, para el tema que tratamos, lo interesante sobre la predestinación, es que en el signo océlotl, en su séptima casa, xóchitl (7-flor), que era un signo neutro, y el cual honraban los pintores y las labranderas, Sahagún señala: “Y más, decían que cualquiera que nacía en el dicho signo xóchitl sería hábil para todas las artes mecánicas si fuese diligente y bien criado. Y si no fuese bien criado y entendido, tampoco no merecería buena fortuna, sino malas venturas y deshonras”<sup>35</sup> .

---

<sup>34</sup> Ibid., v. I, L. VI, Cap. VII, pp. 224 y 225.

<sup>35</sup> Ibid., v. I, L. IV, Cap. II, pp. 236 y 237.



Por su parte, Durán dice acerca del mismo signo que: “El último y vigésimo signo, que era xochitl, que quiere decir rosa [flor], que era día último del mes, era signo que se aplicaba a los oficiales mecánicos, y así a los que en él nacían inclinaban a pintores, plateros, tejedores, escultores, entalladores; en fin, a todo oficio que imita a la naturaleza<sup>36</sup> .

Asimismo, en un texto se menciona lo siguiente:

El que nacía en esas fechas [Ce Xóchitl: 1 flor]  
fuese noble o puro plebeyo,  
llegaba a ser amante del canto, divertidor, comediante, artista.  
Tomaba esto en cuenta, merecía su bienestar y su dicha,  
vivía alegremente, estaba contento  
en tanto que tomaba en cuenta su destino,  
o sea, en tanto que se amonestaba a sí mismo, y se hacía digno de  
ello.

Pero el que no se percató de esto,  
si lo tenía en nada,

---

<sup>36</sup> Durán, *op. cit.*, v. II, Cap. II, p. 488.

despreciaba su destino, como dicen,  
aun cuando fuera cantor  
o artista, forjador de cosas,  
por esto acaba con su felicidad, la pierde,  
[No la merece.] Se coloca por encima de los rostros ajenos,  
desperdicia totalmente su destino.  
A saber, con esto se engríe, se vuelve petulante.  
Anda despreciando los rostros ajenos,  
se vuelve necio y disoluto su rostro y su corazón,  
su canto y su pensamiento,  
¡ Poeta que imagina y crea cantos, artista del canto necio y  
disoluto !<sup>37</sup>

Según estos testimonios, si alguien nacía en el signo xóchitl era un afortunado, pues poseía facultades innatas para las artes mecánicas, las cuales debía fomentar mediante la penitencia y la educación. De modo que si un pipiltin nacía bajo esta influencia, siguiendo los preceptos de la

---

<sup>37</sup> Ms. Cantares Mexicanos, fol. 300; cita tomada de M. León Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, FCE, 1997, p. 169.

predestinación, debía fomentar los dones recibidos, ya que era muy probable que llegara a ser oficial de alguna de las artes mecánicas; actividad a la que debía consagrarse por completo; empero, en el último de los casos podía dedicarse a ellas por pasatiempo.

### e) Pasatiempo

El pasatiempo “es la diversión o el entretenimiento en que se pasa el rato”. Los señores tenían como pasatiempo la música, la danza, el canto; juegos como el *tlachtli* (juego de pelota) y el *patolli* (juego sobre tablero). Tiraban al blanco con flechas, dardos y cerbatanas. Se divertían con sus truhanes, enanos y corcovados. Solían recrearse en sus jardines, bosques y zoológicos de aves y fieras<sup>38</sup>.

También, como dice Pomar :

---

<sup>38</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. II, L. VIII, Cap. X, pp. 508 y 509.

Procuraban los nobles para su ejercicio y recreación depender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra u oro, y labrar piedras ricas y dalles las formas y talles que querían, a semejanza de animales, pájaros y sabandijas<sup>39</sup> .

Entonces, podemos decir que aparte de aprender las artes mecánicas para ejercerlas como un oficio, tal y como lo hemos señalado en apartados anteriores, los nobles lo hacían para pasar el tiempo, para entretenerse en algo interesante y provechoso, y así evitar los vicios; sobre todo si no alcanzaban a ocupar un puesto en la jerarquía gobernante.

Recordemos que en la sociedad náhuatl, tanto a los nobles como a los plebeyos -dentro de su educación formal e informal- a través de los consejos, se les inculcaba las buenas costumbres y hábitos, según al grupo social al que pertenecieran. Asimismo, se les empleaba desde pequeños en todo tipo de actividades para que se fueran acostumbrando al trabajo, y para que no estuvieran ociosos. Los autores de la época mencionan con

---

<sup>39</sup> Pomar, *op. cit.*, p. 53.

insistencia a la ociosidad como madre de todos los vicios. Zorita al describir la educación de los hijos de los tlatoque, en seguida señala:

Los demás principales y la gente común y plebeya no se descuidaban en criar y amonestar sus hijos, y les retraían de los vicios y los imponían en trabajar y en oficios, según que en ellos veían habilidad e inclinación, aunque lo más común era darles el oficio del padre<sup>40</sup>.

Así, es evidente que en la sociedad náhuatl los vicios no eran tolerados, y menos entre los pipiltin, que era el grupo social que imponía las reglas, de modo que debía poner el ejemplo y hacer efectivo el ejercicio de las buenas costumbre, propias de la gente civilizada. Para darnos una idea, entre los vicios más prohibidos estaba la borrachera. En un huehuetlatolli encontramos que un señor les recomienda a los nobles que no tomen uctli (pulque), porque es la causa de que los hombres pierdan el juicio, y provoquen muchos males: adulterio, estrupo, violencia, hurtos, latrocinios, maldiciones, riñas, murmuraciones, gritos, soberbia,

---

<sup>40</sup> Zorita, op. cit., Cap. IX, p. 65.

altivez, enemistades, odios... En una palabra, destruye la paz social. Por eso les recomienda:

Y agora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real: dexad del todo la borrachera y embriaguez...” puesto que esto deshonra a sus antepasados, ya que se dirá que no los supieron educar<sup>41</sup> .

Pone el ejemplo del noble de Cuauhtitlán llamado Tlachinoltzin, que a pesar de ser *tlacatécatl* era borracho. Para mantener su vicio vendió sus tierras, su casa, y hasta llegó a poner a trabajar a su mujer:

Y éste, aunque era gran persona, no dexaron de decir dél y reír, y de mofar dél y castigarle. La relación y fama deste negocio llegó hasta México, a las orejas de Motecuzoma, rey, emperador y señor desta Nueva España. Y él lo atajó, porque mandó y encargó al señor de Cuauhtitlan, que se llamaba Aztatzon, el cual era hermano

---

<sup>41</sup> Sahagún, *op. cit.*, v. I, L. VI, Cap. XIV. pp. 349 y 350.

menor de dicho Tlachinoltzin. Y aunque era muy principal y tlacatéccatl, no disimularon con él. Ahogáronle con una sogá, y así el pobre tlacatéccatl amurió [*sic*] ahorcado no más de que se emborrachaba muchas veces<sup>42</sup> .

Por lo tanto para los nobles, si es que tenían algún vicio o cometían alguna falta, los castigos llegaban hasta la pena capital, es decir la muerte, ya fuera como en el caso arriba citado, ahorcándolos; o bien quebrándoles la cabeza, azotándolos o asaeteándolos. Por consiguiente, es bastante factible pensar, que para evitar que los pilli, y en general todo noble, cayeran en los vicios, los incitaran los señores, aunque fuera para mantenerse ocupados, y pasar el rato, a desarrollar oficios en que demostraban aptitudes, entre los cuales muy probablemente estaban las artes mecánicas.

---

<sup>42</sup> Ibid., v. I, L. VI, Cap. XIV, p. 351.

## V. LOS ARTESANOS ARTISTAS NOBLES DEL TECPAN DE NEZAHUALCÓYOTL

En el capítulo anterior dejamos establecido que los *pipiltin* ejercían las artes mecánicas. Aclarado el asunto, ahora nos preguntamos ¿dónde llevaban a cabo sus labores artísticas? En el caso de los sacerdotes artistas, en el *calmécac*: recordemos que en esos centros se realizaban los códices, y si bien no es necesario pensar que todos los *tlahcuilo* eran sacerdotes, es probable que varios lo fueran; de igual suerte, tenemos que ahí mismo confeccionaban de masa las imágenes de los dioses Tlaloques. Esto no es raro, pues en esos lugares también las enseñaban. Otros lugares eran las dependencias anexas a los *teocalli* o templos, ya que en ellas, enclaustrados, era donde los sacerdotes realizaban actividades religiosas, entre las cuales es muy probable que se incluyera la manufactura de obras artísticas para el culto.

En cuanto a los laicos, es decir los artesanos artistas que no pertenecían al clero, pero que eran nobles, es probable que lo hicieran en los *tecpán*, que eran los lugares a los que pertenecían por nexos familiares,



y por ende los idóneos para desempeñar su labor. Precisamente, el siguiente paso en la investigación será comprobar este aspecto.

a) El tecpán

El tecpán o teccalli (casa de gobierno o casa señorial), era un centro de poder donde residía un linaje noble, encabezado por un tlatoani o un tecuhtli, los cuales desempeñaban, principalmente, funciones civiles y militares; sus hijos y parientes, que eran simplemente pipiltin, ocupaban los puestos de menor jerarquía en la organización.

Naturalmente, los tecpán menos importantes eran los de los tetecuhtin, señores que se sostenían de las tierras y tributarios llamados teccalleque (gente de la casa señorial), asignados por el señor supremo como pago de sus servicios.

En contrapartida, los más importantes eran los de los tlatoque, donde se llevaban a cabo actividades civiles, militares, culturales y

económicas. En efecto, ahí se impartía justicia; se reunían los principales estrategas de la guerra; se efectuaban eventos como el baile, la música y el canto; y se organizaba la economía del señorío.

En este último aspecto, los tlatoque contaban con calpixque (administradores) encargados de organizar la producción. Por ejemplo, la fuerza de trabajo para las obras públicas, para el servicio de los propios tecpan y para la guerra; llevaban también el registro y distribución de los tributos que pagaban en especie los calpulli de labradores, comerciantes, artesanos y los pueblos sometidos.

Los tributos se empleaban para sostener a los tlatoque, su familia y su corte (dignatarios, empleados y nobles). También gastos militares, ceremoniales, y sociales, obras públicas, regalos de cortesía, sostenimiento de sacerdotes... y algunos bienes se almacenaban para tiempos de escasez y otras emergencias.

Por otra parte, la hacienda de los señores y principalmente de los tlatoque, se complementaba con otros recursos; pues a pesar que desde

los *tecpán* se administraban los tributos, el señor supremo no podía disponer a su antojo de ellos, ya que, como dice Zorita, servían para sostener la república, las guerras, los servidores públicos, los nobles, “y no era en manos del señor disponer a su voluntad de estos tributos, porque se alteraba la gente y los principales, si no era de su parte...”<sup>1</sup> . En consecuencia, los *tlatoque*, aparte de las tierras asignadas a su *tecpán* (*tecpantlalli*) poseían tierras propias (*tlatocamilli*). Además, sus hijas, sirvientas y concubinas se dedicaban a quehaceres domésticos y a elaborar ropa de lujo. Asimismo, contaban con artesanos artistas que manufacturaban artículos suntuarios. Al respecto señala Pedro Carrasco:

La producción artesanal también era parte de la economía de los palacios. En la corte había funcionarios a cargo de los principales oficios, como un cazador mayor, un guarda joyas, un mayordomo de los plumajeros, así como un encargado de los libros históricos,

---

<sup>1</sup> A. de Zorita, *Los señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1993, Cap. IV, pp. 112 y 113.

todos los cuales cuidaban de los artesanos de su rama...<sup>2</sup>.

Entre los artesanos había plumeros, lapidarios, escultores, talladores de madera<sup>3</sup>. Por lo tanto, el hecho de que estuvieran adscritos a los tecpan nos permite inferir que quizá varios eran pipiltin, pues como hemos comprobado éstos (por diferentes causas), ejercían las artes mecánicas. Para corroborarlo, pongamos en primera instancia el ejemplo del tecpan de Nezahualcóyotl.

#### b) El tecpan de Nezahualcóyotl

El tecpan del tlatoani de Tetzaco, Nezahualcóyotl (1402-1472), según el historiador Alva Ixtlilxóchitl, contaba con más de trescientas salas ocupadas por él, su familia y los consejos; además, tenía dos patios

---

<sup>2</sup> P. Carrasco, "La economía del México prehispánico" en Economía política e ideología en el México prehispánico, México, CIS/INAH/Editorial Nueva Imagen, 1982, pp. 40 y 41. Para realizar tales aseveraciones el autor se apoye en Torquemada y en Sahagún, lo cual se viene a oponer a lo que dice Zorita, de que los artesanos "no eran obligados al servicio personal". Empero, lo que aclara un poco el asunto, como veremos más adelante, es la presencia de artesanos artistas en el tecpan de Motecuhzoma II.

<sup>3</sup> Ibid.

principales (uno de ellos servía de plaza y mercado).

Por consiguiente, el tecpan tetzcocano funcionaba como residencia del principal linaje acolhua, y también como centro de poder administrativo; ya que en unas salas se reunían los órganos del poder civil, representados por dos tribunales donde despachaban los jueces: el supremo o de Dios (Teoicpalpan) y el del tlatoani.

En otra sección estaban las salas del consejo de guerra, donde asistían los jefes militares, nobles y plebeyos, de Tetzoco y de los principales reinos a tratar los asuntos relacionados con la milicia. En otra sala estaba el almacén de armas, y en una más -junto a la de ciencia y música- se encontraba la guardia de Nezahualcóyotl.

En lo cultural, de acuerdo con el cronista Alva Ixtlilxóchitl, estaba la sala de ciencia y música, donde se encontraban tres tribunales supremos, cada uno correspondiente a los tlatoani de Tetzoco, México y Tlacopan. En este lugar habían muchas insignias y joyas, al centro se encontraba una imagen de un Huehuetéotl. Los tlatoque se sentaban

alrededor, al igual que los filósofos, poetas, y algunos de los más famosos jefes militares del señorío, y se ponían a cantar cantos de historia, moralidad y sentencia. En otra parte del tecpan se encontraba la “Universidad” [sic], que resguardaba los archivos reales, y a la cual asistían los poetas, historiadores y filósofos del señorío. De igual suerte, como ya establecimos en el tercer capítulo:

Por la parte del poniente de los templos estaban otros cuartos con su patio, sala y aposentos, que se llamaba Tlacateo, en donde criaban y doctrinaban los hijos del rey, y allí asistían con ellos sus ayos y maestros, que les enseñaban toda la policía de su buen modo de vivir, y todas las ciencias y artes que sabían y alcanzaban, hasta las mecánicas de labrar oro, pedrería y plumería, y las demás, y asimismo el ejercicio militar, con tanto cuidado que no los dejaban un punto estar ociosos. En otros, que estaban divididos de estos, se doctrinaban y criaban las hijas del rey...<sup>4</sup> .

---

<sup>4</sup> F. de Alva Iztúilxóchitl, Obras históricas, México, UNAM, 1985, v. II, Cap. XXXVII, p. 98.

Económicamente, en dos salas se trataban los negocios de la hacienda: a una asistían los jueces del consejo de hacienda, y a la otra los que salían a las provincias a averiguar y castigar lo que el tlatoani les mandaba. De igual manera, para la manutención y el servicio del tecpan había pueblos tributarios. En otras salas se guardaban los tributos en especie. Además, como parte de la propia hacienda de Nezahualcóyotl, estaban aparte de las tierras del tecpan (tecpantlalli), las suyas propias (tlatocamilli), las cuales eran trabajadas por los macehualtin, mayeque y renteros. Por último, como es de suponerse, sus concubinas, hijas y sirvientas confeccionaban ropa fina, y sus artesanos artistas manufacturaban artículos suntuarios.

Para que Nezahualcóyotl se recreara, el tecpan contaba con jardines, fuentes y acequias con peces y aves. Había un laberinto, un juego de pelota (tlachtli), y la

casa de las aves, en donde el rey tenía todos cuantos géneros y diversidad había de aves y animales, sierpes y culebras traídas de diversas partes [...], y las que no podían ser habidas estaban sus

figuras hechas de pedrería y oro, y lo mismo era de los peces, y así de los que hay y se crían en el mar como en los ríos y lagunas, de tal modo, que no faltaba allí ave, pez ni animal de toda esta tierra, que no estuviese vivo o hecho figura y talla en piedras de oro y pedrería<sup>5</sup>.

**c) Los artesanos artista nobles del tecpan**

En el apartado anterior, con respecto a su hacienda, se ha supuesto que Nezahualcóyotl tenía artesanos adscritos a su tecpan. Sin embargo ninguna fuente lo establece. Pero como las condiciones culturales eran similares entre los pueblos nahuas, y sobre todo entre la Triple Alianza, se puede inferir que sí, ya que había artesanos artistas adscritos al tecpan de Motecuhzoma Xocoyotzin (II).

Ahora bien, he mencionado que su existencia dentro de los tecpan nos hace sospechar que quizá varios eran pipiltin; porque sí, como se ha

---

<sup>5</sup> Ibid., v. II, Cap. XXXVI, p. 96.



sugerido, los *pipiltin* aprendían las artes mecánicas en su *tecpan*, y en el *calmécac*, entonces lo más lógico es que las ejercieran como también ha quedado establecido; por lo tanto, el sitio más adecuado para que lo hicieran sería el mismo donde residían.

Así, en el caso de los artesanos adscritos al *tecpan* de Nezahualcóyotl, esto es muy probable. Según los testimonios, en el señorío de este *tlatoani* existía una ley que obligaba a los nobles a aprender las artes mecánicas<sup>6</sup>; luego tenemos que en su *tecpan* se las enseñaban a sus hijos, lo mismo que en el *calmécac*; de igual suerte, se nos relata que uno de sus hijos legítimos, el príncipe Tetzauhpitzihtli era muy aventajado en todas ellas<sup>7</sup>; y que uno de sus hijos ilegítimos, llamado Huetzin, las ejercía (no se dice si como oficio o pasatiempo)<sup>8</sup>; además, a su *tecpan* llegaban como tributo materias primas utilizadas en las artes mecánicas, y había dentro de éste una “casa de aves” donde tenía aves y animales de toda especie, que también proporcionaban materiales.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, v. II, Cap. LXVII, p. 164.

<sup>7</sup> *Ibid.*, v. II, Cap. XLIV, p. 121.

<sup>8</sup> *Ibid.*

Lo anterior nos ayuda establecer en cierta manera que en el tecpan de Nezahualcóyotl había artesanos artistas; entre los cuales unos eran sus propios hijos (aunque no se diga expresamente que se dedicaban a los oficios artísticos es latente esa posibilidad). De este modo tenemos a pipiltin ejerciendo las artes mecánicas dentro de un tecpan; con lo que de alguna forma comprobamos que era el sitio más adecuado para que los artistas de esa condición social desarrollaran sus oficios.

Pero para dilucidar este asunto con más claridad, veamos el caso de los artesanos artistas adscritos al tecpan de Motecuhzoma Xocoyotzin.

## VI. LOS ARTESANOS ARTISTAS NOBLES DEL TECPAN DE MOTECUHZOMA II

### a) El tecpán de Motecuhzoma II

El tecpán más importante de los mexicas a la llegada de los españoles era el de Motecuhzoma Xocoyotzin II, noveno tlatoani del linaje tenochca, que comenzó su reinado en 1502 y terminó hasta su muerte ocurrida en 1520. Desde su tecpán se administró el territorio dominado por los mexicas, el cual llegó a abarcar la mayor parte de los actuales estados de México, Hidalgo, Puebla, Morelos, Veracruz y Oaxaca, alcanzando incluso algunos puntos de Chiapas y la zona limítrofe con Guatemala.

Se encontraba en el lugar que hoy ocupa el Palacio Nacional. Sobre un espacio de aproximadamente doscientos metros por lado, constituida una verdadera ciudad, rodeada de una cerca de cal y canto. Tenía cuatro puertas principales. Los edificios eran de dos pisos, con infinidad de salas y estancias agrupadas alrededor de patios interiores cuadrangulares que ocupaban los jardines, llenos de plantas y de flores. Las habitaciones de

Motecuhzoma, su familia, concubinas, guardia, y de sus aliados de Tetzco y Tlacopan se encontraban en el piso superior. En los de abajo estaban los órganos principales del poder público y del gobierno.

Así, en las salas tlaxtilan y teccalli o teccalco, residían los jueces que impartían justicia.

El consejo de guerra, integrado por los generales tlacochcácatl y tlacatecátl, se reunía en la sala tequihuacacalli (cuauhcalli). En la achcauhcalli residían los verdugos de los condenados a muerte; y en la malcalli los que cuidaban a los prisioneros de guerra. En otras dos salas se almacenaban las armas.

En lo económico, los calpixque o recaudadores de tributos se reunían en la sala calpixcalli; y los tributos se guardaban en la petlacalco.

Como parte de su propia hacienda, Motecuhzoma II tenía aparte de las tierras del tecpán (tecpantlalli), las suyas propias (tlatocamilli), que eran trabajadas por los macehualtin de los calpulli, por maveque, renteros

y “esclavos”. Asimismo, sus hijas, concubinas y sirvientas realizaban labores domésticas, y bordaban y tejían ropa fina para él. Por eso Bernal, al describir lo que vio en el tecpan del tlatoani tenochca, dice:

Pasemos adelante y vamos a las indias tejedoras o labranderas, que le hacían multitud de ropa fina con muy grandes labores de plumas [...] Y en su casa del mismo gran Montezuma todas las hijas de señores que él tenía por amigas siempre tejían cosas muy primas...<sup>1</sup>.

Además, contaba con sus propios artesanos artistas que se reunían en la sala totocalli (la casa de las aves). Al respecto Sahagún señala:

Otra sala se llama totocalli, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman tlauhquéchol y zacuan y papagayos y alome y coxoliti. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros

---

<sup>1</sup> B. Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1994, Cap. XCI, pp. 169 y 170.

o herreros y oficiales de plumajes, y pintores y lapidarios que labran chalchihuites y entalladores. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres y leones, y onzas y gatos cervales<sup>2</sup>.

En la misma sala, Motecuhzoma tenía hombres, mujeres y niños blancos, al igual que enanos, corcovados y contrahechos que, junto con las aves y fieras que guardaba en ese mismo lugar, eran curiosidades con las que se divertía y recreaba. Lo mismo solía hacer con los cantores de México y Tlatelolco que se reunían en la sala de mixcoacalli.

#### **b) Los artesanos artistas nobles del tecpan**

En el tecpan de Motecuhzoma II los artesanos artistas se reunían en la sala totocalli (la casa de las aves). Esto no tiene nada de extraño, pues, como hemos dicho, los señores tenían artesanos adscritos a sus tecpan que

---

<sup>2</sup> B. Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, 1989, v. II, L. VIII, Cap. XIV, p. 521.

les ayudaban a acrecentar sus propios bienes materiales, que les servían en lo personal, para el propio tecpan y para intercambiar con los gobernantes de otros señoríos.

Motecuhzoma II no era la excepción, aumentaba sus propios bienes materiales con el trabajo de sus artesanos, los cuales los guardaba en la misma sala o casa de las aves. Por eso Andrés de Tapia, uno de los capitanes de Cortés, comenta que después de Motecuhzoma les regaló el tesoro de sus antepasados que se encontraba en el tecpan de su padre, Axayácatl, les dijo:

“Váyanse con éstos míos algunos vuestros, e mostrarles han una casa de joyas y aderezos de mi persona”; e quien esto escribe e otro gentilhomme fueron por mandado del marqués con dos criados de Muteczuma, e en la casa de las aves, que así la llamaban, les mostraron una sala e otras dos cámaras donde habie asaz de oro e

plata e piedra verdes, no de las muy finas, e yo hize llamar al marqués, e fue a verlo, e lo hizo llevar a su aposento<sup>3</sup>.

Por lo tanto, en la sala totocalli Motecuhzoma guardaba su propio tesoro, que era manufacturado por sus artesanos, los cuales aparte de laborar en ese lugar, quizá residían ahí mismo.

Ahora bien, consideramos que estos artesanos artistas eran pipiltin, pues el tecpan era el lugar más adecuado para que los artistas nobles desempeñaran su labor; y porque además, en este caso, nos encontramos con las sorprendentes medidas que tomó el supremo señor mexica para proteger a la nobleza; ya que restringió los ascensos militares, les incautó a los ricos comerciantes sus tesoros, y destituyó de sus puestos de mando o de privilegio a los plebeyos.

Importante para nosotros es este último punto, pues al ocupar Motecuhzoma II el trono dejado por su tío Ahuítzotl, en 1502, su primera

---

<sup>3</sup> A. de Tapia, "Relación de Andrés de Tapia" en Crónicas de la conquista, México, UNAM, 1987, p. 63.



disposición fue que en adelante le deberían servir puros nobles legítimos (*tlazopiltin*). Para últimar detalles, se reunió con su tío el *cihuacóatl* Tiilpotonqui. Se encerraron en el aposento real y Motecuhzoma le dio a conocer sus propósitos: le dijo que quería ser servido por nuevos oficiales,

así en el servicio de su casa y persona como en el régimen de la provincia y reino, y mudar todos los que su tío Ahuitzotl había puesto y de los que se había servido, porque muchos de ellos eran de baja suerte e hijos de hombres bajos, lo cual era gran menoscabo y gran bajeza de los reyes servirse de gente baja. Y que él quería servirse de otros tantos buenos como él, lo uno para honrar su persona y lo otro para que estando a su lado y siempre en su presencia, los hijos de los grandes señores y sus primos y hermanos aprenderían el término cortesano y el modo de gobernar, para cuando les cupiese<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> D. Durán, Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme, España, Banco Santander, 1990, v. I, Cap. LIII, p. 233.

De modo que le pedía que fuera a los lugares de México (probablemente los *calmécac*), donde se educaban los hijos de los señores de la ciudad, Tetzoco, Tlacopan y la ciudades de la comarca; y que se los trajera, porque quería que ellos le sirvieran.

Y ordenó que entre ellos no viniese ningún bastardo, sino todos legítimos, aunque fuese su hermano, hijo de su mismo padre Axayácatl. Porque como fuese hijo de mujer baja, o esclava, siempre tendría así resabio de acudir a la bajeza de la madre y que no lo quería en su servicio. Sino que además de ser hijos de señores, fuesen legítimos e hijos de señoras muy principales y de sangre muy limpia. “Los cuales yo los quiero criar y hacer a mis mañas y costumbres, y conformes a mi voluntad y corazón. Y tampoco quiero de los ya muy hombres, sino todos mancebos de poca edad, porque a éstos se les imprime con más facilidad cualquier buen consejo y tiene más habilidad para hacer lo que se les encomienda y enseña”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*

Aparte de las razones anteriores, Motecuhzoma decía que si tenía servidores de su tío, éstos siempre lo limitarían en sus decisiones, pues al compararlos siempre saldría perdiendo. Por eso prefería gente que aceptara sus doctrinas.. Por ende, agrega:

... Y como las palabras reales son de mucho valor y estima y palabras de grandeza, no es justo que ande en bocas bajas y caigan en orejas serviles, sino que los que las llevarén y trajesen, sean tan buenos como el que las da y envía. Porque así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruines, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja. Y por consiguiente, si las plumas viles parecen mal entre las ricas, así las plumas que salieron de los grandes señores parecen mal entre los labradores y entre sus hijos. Y así como las mantas labradas y preciosas y ceñidores se diferencian de las bajas y de nequén, así hay esta diferencia de los que son señores, a los que no lo son. Y así, quiero que éstos me sirvan, para que mis reales preceptos y palabras vayan en boca de señores, como en vasos de grandeza, y sean pronunciados por aliento ilustre y excelente y no por boca vil y baja, pues han de ser

representadas a señores y grandes. La razón es, porque la torpeza del rústico trastrueca, con su mal frasis el sentido de las palabras que le son encomendadas y muda la sentencia, añadiendo o quitando parte de lo que le dicen. Y así quiero que mis pajes, mis camareros y maestresalas y mis mayordomos y porteros, y todos los que sirvieren en mi real casa y anden en mi presencia, y los que hubieren de barrer y regar los aposentos de ella y los que han de encender y atizar la lumbre que ha de arder en los aposentos de ella, quiero que sean hijos de grandes y escogidos y de solar conocido, y que tú por tu propia mano los escojas<sup>6</sup>.

El *cihuacóatl* estuvo de acuerdo con Motecuhzoma, y se aprestó a cumplir su voluntad:

mandó llamar a todos los grandes señores y principales señores de la corte, y manifestóles la voluntad de rey, y mandóles que luego todos diesen sus hijos o hermanos o sobrinos para el servicio de la majestad real. Lo mismo mandó a todos los ayos que en los

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, Cap. L III, pp. 233 y 234.

colegios había, a cuyo cargo estaban los hijos de los señores, así forasteros como los de la ciudad<sup>7</sup>.

En seguida comenzaron a llegar los hijos de los nobles, a los cuales se les comentó las pretensiones del *tlatoani*. Los midieron con una vara, y los que dieron la estatura requerida, que fueron alrededor de cien, se quedaron a su servicio. Luego los condujeron ante su presencia, y se dio cuenta que la mayoría “eran sobrinos suyos o primos o tíos, y entre ellos algunos hijos de grandes señores.” Les dijo que todo les confiaría: sus secretos, persona y hacienda real; que debían servir a los nobles que fueran al *tecpan*; les recomendaba que respetaran a la reina, las concubinas y las mancebas, y en general a las mujeres de su servicio. También les comentó que debían velar porque el *tecpan* siempre estuviera limpio, y que sus mensajes debían darse sin falla. Les pedía hablar correctamente, andar con reposo y no decir mentiras. Si cometían algún error su castigo sería la muerte. Ellos aceptaron y Motecuhzoma los repartió en diversos oficios. Y de ahí en adelante cada día se reunía con ellos en un aposento especial donde los educaba.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 234.

En relación a los funcionarios del Imperio, Durán dice:

También mandó mudar todos los oficiales reales de la ciudad y los encomendó a ilustres . y caballeros. También mudó todos los prepósitos y mandoncillos de los barrios y los centuriones y puso gente nueva que los sirviesen. Y si no es falsa otra relación[...] diré que los mando matar a todos, que ninguno quedó vivo de cuantos sirvieron al rey Ahuitzotl<sup>8</sup> .

En suma, Motecuhzoma II ordenó que todos los que le sirvieran en el *tecpán* y en el Imperio debían ser *pipiltin* legítimos, es decir *tlazopipiltin*. Con esta medida protegió a la nobleza, pues despidió o mandó matar a los servidores que eran plebeyos o nobles de menor jerarquía, otorgándoles sus puestos a los nobles de estirpe. De esta forma, limitó el ascenso de los grupos de menor jerarquía social, privilegiando a la nobleza de alta alcurnia, que sin duda necesitaba de los puestos que ocupaban esos grupos sociales.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 235.

Ahora, las medidas dictadas por Motecuhzoma son confirmadas por los españoles. Ellos observaron que era servido por *tlazopiltin*, ya fueran miembros de su linaje o hijos de señores principales. Por ejemplo, un cronista dice que Motecuhzoma y Cortés se ponían a jugar totoloque (*totolaqui*). “Y si ganaba Cortés, daba las joyas (a) aquellos sus sobrinos y privados de Moctezuma que lo servían, y si ganaba Montezuma nos los repartía a los soldados que le hacíamos guarda...”<sup>9</sup>. Por su parte, el Conquistador de los mexicas, con gran tino, señala:

Todos los más de los señores de estas tierras y provincias, en especial los comarcanos, residían, como ya se ha dicho, mucho tiempo del año en aquella gran ciudad, y todos o los más tenían sus hijos primogénitos en el servicio del dicho Mutezuma<sup>10</sup>.

Por consiguiente, si a Motecuhzoma le servían de manera personal solamente nobles legítimos, entonces, por lógica, los artesanos artistas que tenía adscritos también eran nobles, lo cual iba de acuerdo con las

---

<sup>9</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, Cap. XCVIII, p 188.

<sup>10</sup> H. Cortés, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1983, Segunda Carta, 30 de octubre de 1520, p. 66.

disposiciones que tomó; porque es un hecho que los artesanos estaban plenamente integrados a la vida del *tecpan*, pues departían los alimentos con la corte.

Las crónicas dicen que cuando Motecuhzoma comía, cerca de 300 o 400 mancebos le traían todo tipo de manjares, así de carnes como de pescado, y frutas y yerbas, que no se enfriaban, pues se encontraban sobre braseros. Le ponían los platillos en una gran sala, y él sentado en un almohadón elegía lo que le apetecía comer. Al terminar se quedaba reposando, fumando un cañuto de tabaco, luego se dormía.

Y después que había comido el señor, luego mandaba a sus pajes o servidores que diesen de comer a todos los señores y embajadores que habían venido de algunos pueblos. Y también daban de comer a los que guardaban en palacio, que ellos llaman *achcacauhti*, *tequihuaque*, *tiachcahuan*. También daban de comer a los que criaban a los mancebos, que se llaman *telpuchtlatoque*, y a los sátrapas de los ídolos. Y también daban de comer a los cantores y a los pajes y a todos los del palacio. También daban de comer a los



oficiales como los plateros, y a los que labran plumas ricas, y los lapidarios, y los que labran de mosaico, y los que hacen cotaras ricas para los señores, y los barberos que trasquilaban a los señores<sup>11</sup>.

De esta forma tenemos que en el tecpan de Motecuhzoma II se les daba de comer a los integrantes de la corte, formada al parecer solamente por tlazopiltin, incluyendo a los artesanos artistas, los cuales, como integrantes de ella, residían, eran mantenidos, y trabajaban en el tecpan.

En conclusión, es muy probable que los artesanos artistas adscritos al tecpan de Motecuhzoma II fueran nobles legítimos, tal y como al parecer era todo el personal de la corte. Venían siendo tlazopiltin, tal vez miembros del mismo linaje tenochca.

---

<sup>11</sup> Sahagún, op. cit., v. II, L. VIII, p. 516. Sobre el mismo pasaje la siguiente es una versión de López Austin: “Y cuando ya comió el tlatoani, se divide toda la comida. Comen aparte los tlatoque de la ciudad, y los embajadores de todo el mundo, los mensajeros de la guerra, los tlazopiltin, los tecuhtlatoque, los achcacauhtin, los tequihuaque, los tiacahuan, los tiachcahuan, los tepuhtlatoque, los teoptixque, los tlamacazque, los cantores, todas las diversas clases de sirvientes, y de sus criados, los bufones, y los diferentes artífices, los fundidores de oro, los fabricantes de mosaicos de pluma, los talladores de piedras finas, los que hacen dibujos con piedras verdes, los que hacen sandalias, los labradores [de imágenes] de los dioses...” en A. López Austin, Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos, México, UNAM, 1994, p. 161.

### c) Características de los artesanos artistas nobles del tecpan

Los artesanos adscritos al tecpan de Motecuhzoma II al parecer eran tlazopipiltin. Gracias a su origen social gozaban de múltiples prerrogativas: se habían educado primero en el tecpan y después en el calmécac, donde además de enseñárseles materias relacionadas con el mando, habían aprendido las artes mecánicas, a las que finalmente se dedicaron. Como nobles, podían utilizar los artículos suntuarios que ellos mismos producían. Asimismo, estaban exentos del trabajo agrícola, y podían ser tributados. Sus relaciones sociales eran con sus semejantes, es decir con nobles, con quienes convivían en la corte, pues departían los alimentos con ellos; de igual suerte, participaban de sus tradiciones y costumbres, como por ejemplo las fiestas, siendo las más importantes la móvil xochilhuítl dedicada a Macuilxóchitl, dios que honraban los señores de los tecpan<sup>12</sup>; o la quinta fiesta móvil del signo ce xóchitl (1-Flor), que involucraba a los principales señores, que bailaban y cantaban, y donde el señor hacía mercedes a los hombres de guerra y a todos los del

---

<sup>12</sup> Sahagún, ibid., v. I, L. I, Cap. XIV, p. 49.

tecpan<sup>13</sup>; o también la fiesta tóxcatl, dedicada a Tezcatlipoca, donde la gente del tecpan y la gente de guerra, viejos y mozos bailaban<sup>14</sup>.

Es muy probable que residieran en la sala totocalli (la casa de las aves)-aunque no se descarta alguna otra sección del tecpan-, donde también realizaban sus labores. Había entre ellos orfebres, plumeros, lapidarios, talladores de madera, pintores, cotareros, y escultores<sup>15</sup>. En cuanto a su organización productiva, podían trabajar individualmente o participar en conjunto en la manufactura de una obra en especial. La materia prima se las proporcionaba Motecuhzoma II a través de los tributos, el comercio y sus propios recursos, pues en la misma sala totocalli se obtenían algunas materias primas como plumas<sup>16</sup> y pieles de animales<sup>17</sup>. De esta forma, podemos decir que la sala totocalli venía siendo una especie de taller artesanal.

---

<sup>13</sup> Ibid., v, I, L, II, Cap. XII, p. 100

<sup>14</sup> Ibid., v, I, L, II, Cap. XXIV, p. 121.

<sup>15</sup> Aquí estamos incluyendo a los escultores. De acuerdo con la versión de López Austin citada en la nota 11 de este capítulo.

<sup>16</sup> Acerca del aprovechamiento de las plumas de las aves, véase Díaz del Castillo, op. cit., Cap. XCI, p. 169.

<sup>17</sup> Además del testimonio de Sahagún y otros autores, acerca de la existencia de fieras en la sala totocalli, véase Cortés, op. cit., p. 67.

Los productos manufacturados servían para uso personal del tlatoani y su familia, para el intercambio comercial, para regalos, para el culto, para recompensas y para el tesoro real. Por lo tanto, los artesanos artistas tenían una función productiva dentro del tecpan, no decorativa, como piensan algunos autores, que señalan:

En palacio el señor tenía talleres para artífices que trabajaban la joyería; y que al parecer no sólo ejecutaban allí su labor sino que residían y comían ahí mismo. Así daban brillo a la corte -como el zoológico y las colecciones-; y al mismo tiempo que se observaba su trabajo se vigilaba que no sustrajeran los materiales preciosos que les daban a trabajar<sup>18</sup>.

Concluyendo, los párrafos anteriores nos dan un panorama, aunque parcial, del grupo de artesanos artistas pipiltin que laboraban en el tecpan de Motecuhzoma II. Al mismo tiempo, nos hace ver que los nobles que

---

<sup>18</sup> C. Aguilera, El arte oficial tenochca: su significación social, México, UNAM/IIIE, 1977, pp. 29 y 30. Aquí la autora se refiere al tecpan de Motecuhzoma II, pues habla de las cosas que tenía este tlatoani en su tecpan.

tenían como oficio las artes mecánicas tenían al tecpan como el mejor lugar para desempeñar su labor.

## CONCLUSIONES

1. La opinión general que tienen los estudiosos de la cultura náhuatl prehispánica acerca de los varones nobles es que, como especialistas en el gobierno, se dedicaban a oficios relacionados con la administración civil, militar y religiosa. Asimismo, es común que consideren que los artesanos artistas o “toltecas”, los cuales ejercían las artes mecánicas es su faceta artística, (orfebrería, plumería, lapidaria, talla de madera, pintura, escultura), eran *macehualtin* o plebeyos.
2. No obstante, si bien es cierto que fundamentalmente los *pipiltin* desempeñaban puestos de mando, hemos comprobado de alguna forma que también se dedicaban a las artes mecánicas, pues a pesar de ser educados en el *tecpan* y en el *calmécac* en materias que los preparaban para ocupar los puestos del gobierno, también en esos lugares se les enseñaban las artes mecánicas. Por eso no es casualidad que nos encontremos con la existencia de nobles hábiles en ellas.

3. Por lo tanto, los *pipiltin* podían ejercer las artes mecánicas, ya fuera siguiendo el ejemplo de Quetzalcóatl, dios sacerdote que las creó y las ejerció, o bien por:

a) Motivos religiosos, ya que al existir nexos tan fuertes entre el arte y la religión, algunos sacerdotes, que también eran nobles, ejercían las artes mecánicas (se ha puesto como ejemplo de su destreza artesanal la escultura de dioses hechos de *tzoalli*, y la manufactura de petates e icpales), bien fuera pintando códices y murales, o al ejercer la orfebrería, plumería, lapidaria, talla de madera y escultura, sobre todo si la obra tenía que ver con la religión, pues no cualquiera estaba facultado para realizar las imágenes de los dioses, o conocía la simbología que una obra religiosa debía de llevar.

b) Otra causa sería por vocación, pues si los *pipiltin* tenían aptitudes e interés por las artes mecánicas, es factible que se dedicaran a ellas. Recordemos que desde que se encontraban en

el calmécac los mismos sacerdotes maestros los encaminaban a aquéllo para lo cual mostraban aptitudes e inclinación.

c) También podía ser por necesidad, al no alcanzar puestos de mando por su bajo nivel jerárquico dentro de su linaje. Recordemos que los señores llatoque y tetecuhtin tenían como costumbre la poligamia, así que engendraban numerosos hijos, que no tenían el mismo nivel jerárquico, pues a los hijos tenidos con la mujer principal se les denominaba tlazopipiltin, y a los tenidos con las concubinas se les llamaba calpampipiltin. Para ocupar las vacantes de los puestos del gobierno, el señor elegía a los primeros o sus parientes más cercanos (del mismo nivel jerárquico), por lo que es probable que si los calpampipiltin no alcanzaban ningún puesto, es factible que se dedicaran a las artes mecánicas. También podía ser que los nobles (tlazopipiltin o calpampipiltin), se dedicaran a ellas por carecer de virtudes para ocupar los puestos. De igual suerte, es probable que influyeran las circunstancias adversas a la vida, como quedarse huérfanos,



perder fama y fortuna, o a causa de múltiples calamidades que obligaban a los nobles hasta a venderse.

d) Otra razón sería la predestinación, debido a que la vida de los nahuas desde su nacimiento ya estaba determinada, según el calendario adivinatorio, tonalpohualli. Así que, en caso de nacer un noble bajo la influencia del signo xóchitl (flor), es probable que se convirtiera en artesano artista, especialista en las artes mecánicas.

e) En el último de los casos, las ejercerían por pasatiempo; bien fuera para recrearse simplemente, o como un antídoto para no caer en las garras de los vicios, ya que éstos provocaban la deshonra, no sólo personal, sino también de la familia y de la nobleza entera.

4. Entonces, al existir pipiltin que se dedicaban a las artes mecánicas, se ha considerado que los que eran sacerdotes las ejercían en los calmécac y en los recintos contiguos a los teocalli. En cuanto a los laicos, los

lugares idóneos eran los tecpan, a los cuales pertenecían por nexos familiares, y por lo mismo ahí debían de residir y trabajar (como toda la nobleza); siendo su participación productiva, sobre todo porque los señores, y en especial los tlatoque, como parte de su propia hacienda, solían adscribir artesanos artistas a su tecpan para que les manufacturaran artículos suntuarios. Por ende, es probable que varios de los artesanos adscritos fueran nobles.

5. Lo anterior se ha tratado de confirmar al tratar los casos de los tecpan de Nezahualcóyotl y Motecuhzoma II.

En efecto, al hablar del tlatoani de Tetzaco, inferimos que en su tecpan, al igual que en el de Motecuhzoma II, habían artesanos artistas adscritos. Luego establecimos que miembros de su linaje, en específico sus hijos, eran diestros en las artes mecánicas, y que uno de ellos las ejercía (aunque no se dice si como pasatiempo o como profesión) probablemente en compañía de los demás artesanos, en la “casa de las aves”; sección o taller que también existía en el tecpan de Motecuhzoma

II. Así corroboramos, en cierta forma, que en el tecpan de Nezahualcóyotl existían artesanos artistas nobles.

En el caso de Motecuhzoma II notamos con más claridad que tenía artesanos adscritos a su tecpan (orfebres, plumeros, lapidarios, talladores de madera, pintores, escultores, cotareros), los cuales se reunían y trabajaban -y quizá residían- en la totocalli (la casa de las aves). En cierta manera, llegamos a la conclusión de que eran nobles; pues de acuerdo con las disposiciones que tomó Motecuhzoma al asumir el trono mexicana, debía ser servido por tlazopipiltin. Por ende, los artesanos artistas que formaban parte de su corte no eran la excepción, quizá eran nobles de estirpe, tal vez como en el caso de Nezahualcóyotl, pertenecientes a su mismo linaje.

6. De este modo, dado que los pipiltin ejercían las artes mecánicas, y en los tecpan, (por lo menos en el de Motecuhzoma II y Nezahualcóyotl), residían nobles que se dedicaban a ellas, y no sólo por pasatiempo, podemos concluir, con las reservas del caso, que éstas también constituían una ocupación de los miembros varones de la nobleza. Con ello, se amplía la idea que tradicionalmente se ha tenido de que

solamente se ocupaban de los cargos del gobierno, ya fueran civiles, militares o religiosos; y se corrige la afirmación de que todos los artesanos artistas eran macehualtin.

Así pues, a pesar de que la información con respecto al tema es muy escasa, me parece que los objetivos de la tesis se han cumplido, al haberse comprobado que los pipiltin también se dedicaban a las artes mecánicas, y que los tecpan eran los lugares más adecuados para ejercerlas; lo cual, puedo decir, quizá sucedía en todo el mundo náhuatl.

## OBRAS CONSULTADAS

1. Acosta, Joseph de, Historia natural y moral de las indias en que se tratan de las cosas notables del cielo/elementos/metales/plantas y animales dellas/y los ritos/y ceremonias /leyes y gobierno de los indios, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 444 p.
2. Aguilera, Carmen, El arte oficial tenochca: su significación social, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1977, 168 p.
3. Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, Obras históricas, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4) 2 v.
4. Alvarado Tezozómoc, Fernando de, Crónica Mexicáyotl, traducción de Adrián de León, México, Universidad Nacional Autónoma de

- México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, XXVII - 187 p. (Primera Serie Prehispánica, 3)
5. -----, Hernando [Fernando] de, Crónica Mexicana, México Editorial Leyenda, 1994, 545 p.
  6. Benavente, fray Toribio de (Motolinia), Historia de los indios de la Nueva España, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, 3ª. ed., México, Porrúa, 1979, XIII - 256 p.
  7. Berdan, F. F., "Tres formas de intercambio en la economía azteca", en Carrasco, Pedro y Johanna Broda (editores), Economía e ideología en el México prehispánico..., pp. 77 - 95.
  8. Calnek, E. E., "El sistema de mercado de Tenochtitlan", en Carrasco Pedro y Johanna Broda (editores), Economía e ideología en México Prehispánico..., pp. 97 - 114.

9. Carrasco, Pedro, "La sociedad mexicana antes de la conquista", en Cosío Villegas, Daniel, et. al., Historia general de México, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública, 1981, v. I, pp. 165-288.
10. Carrasco, Pedro y Johanna Broda (editores), Economía, política e ideología en el México prehispánico, 4ª. ed.,- México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Nueva Imagen, 1985, 270 p.
11. Carrasco, Pedro "La economía del México prehispánico", en Carrasco, Pedro y Johanna Broda (editores), Economía, política e ideología en el México prehispánico..., pp. 15-76
12. Caso, Alfonso, El pueblo del sol, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983, 125 - XVI p.
13. Castillo Farreras, Víctor M., Estructura económica de la sociedad mexicana, según las fuentes documentales, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, 196 p.

14. Castro Gutiérrez, Felipe, La extinción de la artesanía gremial, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 188 p.
15. Clavijero, Francisco Javier, Historia antigua de México, edición y prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1964, 621 p.
16. Conquistador Anónimo, Relación de algunas cosas de la Nueva España y la gran ciudad de Temistitan, México, Editorial América, 1941, 55 p.
17. Cortés, Hernán, Cartas de relación, México, Porrúa, 1983, 331 p.
18. Chavero, Alfredo, "México antiguo", en Resumen integral de México a través de los siglos, México, Compañía General de Publicaciones, [1969], v. I, 395 p.
19. Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, don Francisco de San Antón Muñón, Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, paleografía y traducción del náhuatl, con una introducción por Silvia Rendón,



- prefacio de Angel M<sup>a</sup>. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 365 p.
20. Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 16<sup>a</sup>. ed., México, Porrúa, 1994. XXXV - 700 p.
21. Diccionario Marín de la lengua española, España, Editorial Marín, S. A., 1982, v. I, 804 p.
22. Durán, fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme, prólogo de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo, España, Banco Santander, 1990, 2 v.
23. Durand Forest, Jacqueline, Los artesanos mexicas, [México], Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1984, t. XXX, 162 p.
24. Fuente, Beatriz de la, "Introducción", en Historia del arte mexicano, México, Secretaría de Educación Pública /Salvat, 1982, v. I, pp. 1-15.

25. Hagen, Víctor Wolfgang von, Los aztecas, hombre y tribu, México, Diana, 1979, 231 p.
26. Historia Universal del Arte, Barcelona, Editorial Planeta, 1990, v. IV y V.
27. Katz, Friedrich, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, 250 p.
28. León - Portilla, Miguel, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 202 p. (Colección Popular, 88)
29. -----, Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 466 p.
30. -----, "La institución cultural del comercio prehispánico", en Estudios de la Cultura Náhuatl, México, Instituto de Historia de la

Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, v . III, pp. 23  
- 54.

31. -----, "El arte de los mexicas", en Historia de México,  
México, Salvat, 1985, v. IV, pp. 893 - 936.

32. -----, De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes  
e interpretaciones históricas, México, Universidad Nacional Autónoma  
de México, 1983, 611 p.

33. López Austin, Alfredo, Hombre-Dios. Religión y política en el mundo  
náhuatl, 2ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México,  
1989, 209 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 15).

34. -----, Educación mexicana. Antología de documentos  
sahaguntinos, selección, paleografía, traducción, notas y glosario de A.  
López Austin, México, Universidad Nacional Autónoma de México,  
1994, 273 p. (Serie Antropológica, 68).

35. -----, La educación de los antiguos nahuas, México, Secretaría de Educación Pública/Ediciones El Caballito, 1985, 2 v. (Biblioteca Pedagógica).
36. -----, "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico", en Historia Mexicana, v. XXIII, n. 4, México, El Colegio de México, abril-junio de 1974, pp. 515 - 550.
37. Martínez, José Luis (selección), Panorama cultural. El mundo antiguo VI. América Antigua, nahuas, mayas, quechuas, otras culturas, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, 488 p.
38. Mena, Ramón y Jean Jenkins Arriaga, Educación intelectual y física entre los nahuas y mayas precolombinos, México, Editorial Innovación, 1981, 75 p.
39. Moreno, Manuel M., La organización política y social de los aztecas, México, Secretaría de la Reforma Agraria/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1981, 151 p.

40. Nalda, Enrique, "México Prehispánico: origen y formación de las clases sociales", en Semo, Enrique, (coordinador) México. Un pueblo en la historia, México, Universidad Nacional Autónoma de Puebla/Editorial Nueva Imagen, 1982, v. I, pp. 51 - 177.
41. Nueva Enciclopedia Sopena. Diccionario ilustrado de la lengua española, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1962, v. I, 1372 p.
42. Orozco y Berra, Manuel, "organización social y política de los antiguos mexicanos", en León Portilla, Miguel, De Teotihuacán a los aztecas...,
43. Pomar, Juan Bautista, "Relaciones de Tezcoco", en Varios. Relaciones de la Nueva España, Madrid, Historia 16, 1991, 158 p.
44. Sahagún, fray Bernardino de, Historia general de las cosas de la Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino, introducción, paleografía y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México,

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 1989, 2 v.

45. Sachsé, Ursula, "Acerca del problema de la segunda división del trabajo entre los aztecas", en Traducciones Mesoamericanistas, México, v. I, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 73 - 145.
46. Soustelle, Jacques, La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, versión española de Carlos Villegas, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 283 p.
47. Tapia, Andrés de, "Relación de Andrés de Tapia", en Crónicas de la conquista, introducción, selección y notas de Agustín Yañez, 4ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 25 - 78. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2)
48. Terreros y Pando, Esteban, Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las lenguas francesa, latina e

- italiana, Madrid, En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, v. I, 710 p.
49. Toscano, Salvador, Cauhtémoc, México, Secretaría de Educación Pública, 1984, 254 p.
50. -----, "La organización social de los aztecas" en León Portilla, M., De Teotihuacán a los aztecas...,
51. Vaillant, George C., La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 317 p.
52. Zepeda Rincón, Tomás, La educación pública en la Nueva España en el siglo XVI, México, Editorial Progreso, S. A., 1972, 174 p.
53. Zorita, Alonso de, Los señores de la Nueva España, Prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 205 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32)

## INDICE

<b>Introducción</b>	1
<b>I. LOS ARTESANOS ARTISTAS EN LA SOCIEDAD</b>	
<b>NÁHUATL DE LOS SIGLOS XV Y XVI</b>	6
<b>II. LAS ARTES MECANICAS</b>	24
a) Las artes mecánicas	24
b) Quetzalcóatl	27
c) Los toltecas	30
d) Las diversas artes mecánicas y su importancia	33
<b>III. LOS PIPILTIN APRENDEN LAS ARTES MECANICAS</b>	41
<b>IV. LOS PIPILTIN EJERCEN LAS ARTES MECANICAS</b>	60
a) Motivos religiosos	61
b) Vocación	68



c) Necesidad	71
d) Predestinación	88
e) Pasatiempo	96

## **V. LOS ARTESANOS ARTISTAS DEL TECPAN DE**

<b>NEZAHUALCÓYOTL</b>	101
a) El <u>tecpán</u>	102
b) El <u>tecpán</u> de Nezahualcóyotl	105
c) Los artesanos artistas nobles del <u>tecpán</u>	109

## **VI. LOS ARTESANOS ARTISTAS NOBLES DEL TECPAN**

<b>DE MOTECUHZOMA II</b>	112
a) El <u>tecpán</u> de Motecuhzoma II	112
b) Los artesanos artistas nobles del <u>tecpán</u>	115
c) Características de los artesanos artistas nobles del <u>tecpán</u>	127

Conclusiones	131
Obras consultadas	138